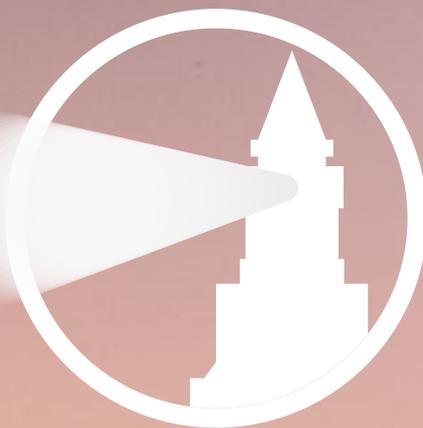


Revista

Faro



Observatorio Arquidiocesano de Evangelización



Renovar la vida desde la esperanza

Octubre de 2022 - Número 4 - ISSN 2954-7369

Arzobispo de Bogotá

Luis José Rueda Aparicio

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Ricardo Pulido, Pbro.

Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.

Diana Katerine Bonilla Salgado

Rubén Darío Hernández, Pbro.

Comité editorial

Camilo Andrés Barrera Alvarado

Diana Katerine Bonilla Salgado

Martín Gil, Pbro.

Rubén Darío Hernández Perdómo, Pbro.

Luis Fidel Suárez Puerto, Pbro.

Fotografías

Archivo Fotográfico

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización.

Corrección de estilo

Gonzalo Rodríguez Ruiz

Fotografía portada

Fotógrafa Johana Navarro

Diagramación y diseño

GEO PUBLICIDAD

Hernán Darío Ruiz Hernández

Gonzalo Rodríguez Ruiz



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



ISSN 2954-7369

Revista Faro - Renovar la vida desde la esperanza /
Arquidiócesis de Bogotá - Observatorio Arquidiocesano
de Evangelización - Fundación universitaria
Unimonstrate
Bogotá, 2022
97 p. (ISSN: 2954-7369; No 4)

El contenido de este libro es responsabilidad exclusiva de los autores. Publicación digital de distribución gratuita con fines educativos y culturales. Queda prohibida su reproducción total o parcial con o sin ánimo de lucro sin la debida autorización expresa para ello.

Información adicional en:
observarqui@unimonstrate.edu.co
observatorio@arquibogota.org.co

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA UNIMONSERRATE
Sede Principal – Campus Unión Social
Av. Calle 68 # 62-11 – Bogotá D.C
PBX: (+57) 601 3902202
www.unimonstrate.edu.co



CONTENIDO

- 6 Vivir la fe en la era de los post
 - 21 La proximidad como modo de hacer política a la luz de *Fratelli Tutti*
 - 25 Brotes de resurrección en tiempos de pandemia
Nuevos aportes para iluminar la lectura creyente de la realidad
 - 32 La indiferencia en tiempos del covid-19
 - 37 Reflexiones en tiempos de pandemia para combatir la indiferencia
 - 41 La luz en medio de las sombras
 - 48 Religiosidad popular en el cementerio de Bosa
-

PRÓLOGO

Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.¹

1 Vicario Episcopal Territorial de San Pedro y Vicario Episcopal del Centro de Comunión y Participación.

En el año 2019, durante el tiempo en el que la Iglesia hacía un serio discernimiento sinodal sobre la realidad planetaria y trataba de descubrir nuevos caminos, que en el cumplimiento de su misión, le permitieran transitar hacia a una ecología integral; el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización (OAE) seguía dicha reflexión en los ya conocidos conversatorios «Diálogos en la ciudad». En su momento, nadie sospechaba que una experiencia inédita se cernía sobre la humanidad, nadie imaginaba el sacudón de la pandemia. De golpe todo se detuvo y el mundo pareció quedar paralizado, en vilo, escondido tras una cortina de miedo e incertidumbre.

En contacto con el Sínodo Panamazónico

La urgencia de asumir con responsabilidad el cuidado del planeta y la implicación de la humanidad en la salvaguarda de la casa común, mantuvo a la Arquidiócesis de Bogotá en permanente ejercicio discerniente. La Arquidiócesis no podía quedarse al margen de esta iniciativa por varias razones: en primer lugar, porque es parte de la ciudad y de la comunidad con la cual forma cuerpo y, en comunión con la Iglesia universal, entiende y asume que, nada de lo humano puede serle ajeno y que nada de lo que atañe a la supervivencia planetaria puede escaparse a su responsabilidad evangelizadora. Por otra parte, el territorio arquidiocesano, por su ubicación geográfica, forma una unidad con la Amazonía y su vida está íntimamente entrelazada y afectada por todo lo que ocurra a este pulmón del planeta la Amazonía recibe los efectos de toda decisión y acción que quebrante al Todo de la creación desde la ciudad y sus municipios. Finalmente, los caminos de evangelización deben ser pensados para y con el pueblo de Dios que habita la Amazonía: comunidades urbanas, rurales, habitantes de las riberas de los ríos, migrantes, desplazados y, especialmente, pueblos indígenas.

El Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, en sintonía con los avances del Sínodo Panamazónico y en una permanente lectura creyente de la realidad, desarrolló en alianza con la Universidad Santo Tomás el ciclo de conversatorios: «Sentido de un sínodo sobre la Amazonía y su repercusión en la tarea evangelizadora arquidiocesana». A la sombra de estos encuentros hubo una reflexión común en torno a la desigualdad social en la ciudad región y en el país. Así mismo, se conversó sobre las implicaciones

del Sínodo Panamazónico para los habitantes de la ciudad región y la evangelización en clave panamazónica y se escucharon testimonios de algunos participantes en las consultas y en las deliberaciones sinodales.

Sorprendidos por la pandemia

El Observatorio se dedicaba a estas tareas cuando irrumpió el virus covid-19, confirmando la preocupación del Papa y los ejercicios sinodales. Su invisible presencia, capacidad de expansión y carácter nocivo evidenció, en un tiempo breve, la fragilidad humana; situación que debilitó las bases de la casa común. Hoy, nadie desconoce que la degradación ambiental contribuyó de manera palmaria al origen del virus y su efecto pandémico.

El 2 de febrero de 2020, cuando el Papa Francisco firmaba la Exhortación Apostólica Postsinodal «Querida Amazonía», el mundo comenzaba a tomar conciencia de la letalidad del virus. En un gesto profético el Papa consignaba: [...] «si bien la Amazonía enfrenta un desastre ecológico, cabe destacar que “un verdadero planteamiento ecológico se convierte siempre en un planteamiento social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”».

Dos años después del primer embate pandémico, el mundo comienza a volver a sus usos y costumbres en lo que se ha llamado «nueva normalidad». Sus huellas reclaman nuevas disposiciones y actitudes para superar de la mejor manera la crisis desatada. No solo es cuestión de científicos y expertos virólogos, tampoco de la industria farmacéutica, ni de los adelantados informáticos y especialistas en macrodatos. Se trata de la humanidad entera, la academia, la economía, la agenda política; todos tienen un papel fundamental en la nueva puesta en marcha de la vida después de la temerosa parálisis en la que quedó sometido el planeta.

Ciertamente, como afirma el filósofo surcoreano Byung Chul Han, aparentemente los grandes cambios que se esperarían están en cuestión y muy lejos de una decisión colectiva: «todos necesitamos de todos». Se acentúan los individualismos ostracistas y crecen los nacionalismos constructores de muros: «El virus nos aísla e individualiza.

No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa.» (Han, 2020, párr. 21).

Son muchas las preguntas y las esperanzas que despierta la pandemia en espera de una salida mejorada de la humanidad, lo que permanece latente y no acaba de cuajar. La vida parece volver a su cauce y se olvida de lo que aún no ha terminado de pasar: las prisas, las agendas, los proyectos productivos, la economía de desarrollo, el consumo, el cultivo de los egos, el «*carpe diem*»... Parece que ni la perplejidad, ni el miedo, ni las lágrimas, ni la dura experiencia del confinamiento pudieron doblegar la arrogancia de la humanidad que se empeña en patentar el «sálvese quien pueda» como un rasgo prevalente.

De manera adicional, la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales de la Fundación Universitaria Monserrate (Unimonserrate) y el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización se articulan para fortalecer los estudios teológicos. En consecuencia, el artículo que cierra la revista es una investigación de la egresada Yenny Milena Rodríguez. Su trabajo tiene con objetivo identificar las diferentes prácticas religiosas que se realizan en el cementerio de Bosa en torno a la muerte y se desarrolla desde de una Teología contextual.

Otear-Illuminar

Por esta razón, con sentido y responsabilidad de Iglesia, el OAE, en cumplimiento del encargo del señor cardenal Rubén Salazar Gómez, su creador, asume la tarea de enfocar su mirada sobre este momento presente y hace un ejercicio de discernimiento a la luz del evangelio y el Magisterio de la Iglesia que brinde luces de esperanza, «brotes de resurrección», y haga consientes a los lectores del compromiso que tienen los creyentes en esta nueva etapa de la historia.

«Es necesario un permanente discernimiento de la realidad para poder descubrir la presencia salvadora del Señor Jesucristo en nuestro mundo, especialmente en las grandes crisis que estamos viviendo, para que la evangelización no responda a criterios humanos sino que sea un verdadero servicio al amor misericordioso de Dios por su pueblo. [...] El Observatorio quiere ser la instancia en la que se realice ese discernimiento de la presencia del Señor Jesucristo.» (Salazar Gómez, 2017)

Ofrecemos a los lectores y seguidores, desde la Universidad Unimonserrate, este ejercicio académico-creyente con el deseo de iluminar, a manera de Faro, la marcha del pueblo de Dios en ambiente de Sínodo. ¡Buen provecho!

Referencias:

- Han, Byung Chul (2020, 21 de marzo). La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín. ElPaís. <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- Salazar Gómez, Rubén. (2017). Prólogo. Revista FARO, (1).

ESCUCHAR

VIVIR LA FE EN LA ERA DE LOS POST

Leonardo Cárdenas Téllez, Pbro²

RESUMEN

En el presente artículo se presentan distintos post que han tenido lugar en nuestra historia actual y que han causado un gran impacto en la vida de la sociedad, hasta generar una verdadera revolución en las formas habituales de concebir la realidad y generar opinión en las personas. Eventos que suponen un antes y un después en muchas de las realidades que han dado forma a la modernidad y que plantean, al constatarlo, un cambio de época ante el cual llegamos a preguntarnos, desde la perspectiva de nuestra fe, ¿cómo asumir este momento histórico y seguir siendo lo que estamos llamados a ser; testigos creíbles del evangelio de Jesucristo?

Palabras clave: post, postmodernidad, postverdad, posttelevisión, postpublicidad, postcristianismo, cambios, fe, evangelio.

² Doctor en derecho canónico con especialización en jurisprudencia de la Pontificia Universidad Gregoriana, especialista universitario en terapia y consultaría sistémica de la Universidad de Alcalá, Licenciado en Teología y Magíster en Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Javeriana, profesor del programa de teología de la Unimonserate y actual Rector de la Basílica de Nuestra Señora de Lourdes en Bogotá.

Introducción

Asistimos en la actualidad, como lo expresó Director de Observador de México Jaime Septién, “no al cambio de una época, sino a una época de cambios” (Basgaard 2018). Una época en la que por los rápidos desplazamientos que se producen, es frecuente oír hablar de innumerables post, lo cual da la sensación de un mundo y una sociedad en constante tránsito en todas sus facetas.

El prefijo post indica, justamente, un antes y un después. El abandono de una condición particular y la adopción de una nueva, el tránsito de una condición a otra. Veamos algunos de los post de los que más se habla en la actualidad y tratemos de responder a la pregunta, que se plantea en el trasfondo de nuestro título, ¿cómo vivir la fe en la era de los post?

La postmodernidad, el origen de los post

La postmodernidad es quizás el primer post del que todos oímos hablar, su abordaje es necesario porque fue el gestor de muchos otros. El concepto recoge una multiplicidad de fenómenos de cambio que dieron origen a la época en que nos encontramos.

La postmodernidad surge a finales del siglo XX y propone, fundamentalmente, la idea del fracaso de la modernidad y, con ella, de la sociedad que intentó ineficazmente renovar las formas tradicionales de pensamiento, arte, cultura y vida social. El trasfondo de esta idea es una actitud generalizada de desencanto y apatía promovida, especialmente, por la filosofía, las artes y la cultura en general.

Aunque fueron varios autores los que usaron el término con anterioridad, pues está presente desde 1870 (Quevedo, 2001), se señala a Lyotard como quien lo acuñó en su obra *La condición postmoderna: informe sobre el saber* (1979). En él el autor analiza la epistemología de la cultura postmoderna, describiéndola como el final de las grandes narrativas o meta narrativas y la define “como un estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, la literatura y de las artes a partir del fin del siglo XIX” (p. 3).

En términos generales, la postmodernidad plantea que la idea de progreso, concebida en la modernidad como un esfuerzo colectivo, fracasa y da paso al individualismo. Al mismo tiempo, los grandes ideales ceden su lugar al consumo y los líderes emblemáticos son reemplazados por figuras que gozan de un breve período de fama y luego desaparecen.

El mundo postmoderno, por otro lado, privilegia las formas sobre el contenido; da poca importancia al pasado y al futuro, lo único que interesa, es el presente, a pesar de su carácter efímero. El dualismo es rechazado, por considerar que es una forma de bloqueo del pensamiento. La postmodernidad privilegia la diversidad y el pluralismo y descalifica lo escrito, tanto en la literatura, como en la historia y las demás fuentes escritas, puesto que las ve como carentes de objetividad a la hora de transmitir los hechos reales, ya que dan mayor importancia a las interpretaciones personales de los autores que al hecho como tal.

La postverdad

Uno de los post más sonados, en las últimas décadas, es el de la postverdad. El término, según Oxford Dictionaries, fue usado por primera vez por el dramaturgo serbio-estadounidense Steve Tesich en *The Nation*. En el ensayo, publicado en 1992, *Tesich*, refiriéndose al escándalo de Watergate y la Guerra del Golfo, dice: “Nosotros, como pueblo libre, hemos decidido libremente que queremos vivir en algún mundo de postverdad” (Tesich, 1992, como se citó en Oxford Languages, 2020).

En el año 2004, Ralph Keyes popularizó el término en su libro titulado *“The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life”*. El autor preocupado por el uso constante de la mentira y la escasa valoración moral que sobre ello se hace, se pregunta: ¿qué pasó con la honestidad? Recurrir a la mentira, como comportamiento generalizado, convierte a la sociedad en deshonestas, sumiéndola en una especie de penumbra ética que caracteriza a la sociedad de la postverdad. Esto conlleva a que todos empecemos a vivir en una actitud constante de desconfianza frente al otro.

Eric Alterman (2004), periodista norteamericano, trasladó el término al ambiente político. En un análisis sobre las declaraciones engañosas o erróneas de la Presidencia de George Bush sobre el 9/11, habló de un “ambiente político de la postverdad” y se refirió a su período de gobierno como la “presidencia de la postverdad”. En esta línea, el 1º de abril de 2010, el bloguero David Roberts define, en un artículo publicado en un blog de la revista electrónica Grist, el término “política de la postverdad como “una cultura política en la que la política (la opinión pública y la narrativa de los medios de comunicación) se han vuelto casi totalmente desconectadas de la política pública (la sustancia de lo que se legisla)”.

La postmodernidad surge a finales del siglo XX y propone, fundamentalmente, la idea del fracaso de la modernidad

La postverdad, en términos generales, según Oxford (2020), denota aquellas circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública que la apelación a la emoción y las creencias personales.

Las dos instancias de la sociedad más afectadas por la realidad que encarna la postverdad son las comunicaciones y la política. Tanto en una como en la otra se hace cada vez más difícil percibir lo que es verdad y lo que es falso. En los medios, ofrecidos para la formación de la opinión pública, la postverdad obliga a quienes quieren permanecer inmunes a este flagelo a hacer un gran esfuerzo para distinguir lo que es una noticia o una publicidad falsa de lo que corresponde a los hechos objetivos.

Las alarmas, frente a este cáncer que lentamente corroe las estructuras de la sociedad actual, no han tardado en encenderse. Revistas como el semanario británico *The Economist*, en su edición del 10 de septiembre de 2016, hacía notar el devastador efecto que este flagelo social tiene sobre la opinión pública con dos ejemplos: el *brexit* y la candidatura y posterior elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos. Así lo registraron, también en su momento, diferentes medios periodísticos: Según *The New York Times* vivimos en “*La era de la postverdad*” (24 agosto 2016); *The Economist* llama a la postverdad “*El arte de mentir*” (10 de septiembre 2016); el diario italiano *La Stampa*, “*I fatti non contano più: è l'epoca della “postverità”*” (Gianni Riotta, 17 noviembre 2016) y también “*Postverità, la parola dell'era Trump*” – Christian Salmon (*Repubblica* 17 noviembre 2016) y, en Francia, “*Le monde Diplomatique*” tituló: «*¿Politique postvérité ou journalisme postpolitique?*» (Frédéric Lordon, 22 novembre 2016).

En los dos casos, con la fuerza demoledora de las llamadas fake news, las mentiras encubiertas o claramente manifiestas influyeron en los sentimientos y las emociones de las personas, logrando que los hechos objetivos pasaran a un segundo plano.

Vale la pena destacar que en la rápida difusión de las fake news tienen mucho que ver las redes sociales. Katharine Viner (2016), directora del periódico británico *The Guardian*, en un reportaje del semanario *Ahora*, expresa “...se han comido las noticias, amenazan la viabilidad del periodismo basado en el interés público y han contribuido a una era en la que las opiniones están sustituyendo a los hechos”.

Basta que una noticia falsa, con apariencia de verdad, sea publicada en algún diario o revista para que su efecto, a modo de bola de nieve, se deje sentir en las redes sociales. De inmediato, empieza a propagarse y a agregar opiniones personales que terminan por polarizar o manipular

la opinión pública. Ocurrió con la campaña de los partidarios del *brexit*, según Tascón (2021) y con la campaña presidencial de Donald Trump –considerado el mayor exponente de la postverdad– y, en nuestro país, para citar solo un ejemplo, con las campañas del sí y el no del plebiscito para refrendar los acuerdos de paz de la Habana.

Ya no hace falta ser dueño de una cadena de televisión o controlar los medios escritos; los avances tecnológicos en materia de comunicación produjeron un verdadero punto de inflexión, un cambio significativo en la manera de transmitir todo tipo de noticias, incluidas las fake news. Si se logra una presencia significativa en las redes sociales y se tiene presencia en su infraestructura informativa, donde los usuarios consumen y producen las noticias, se tiene control sobre ellos y fácilmente pueden ponerse al servicio de los propios intereses. Esta, parece ser, fue una de las estrategias de Trump para alcanzar sus fines políticos, así lo registra Zuazo en el año 2017: “Para la elección de 2016, Donald Trump había recaudado menos de la mitad que Hillary Clinton. El magnate tenía 250 millones, contra 550 millones de la candidata demócrata. Trump se dio cuenta a tiempo de que tenía que usar su gran poder de contagio en las redes y contrató a Brad Parscale, un experto en marketing digital, para llegar a cada persona que pudiera multiplicar su mensaje. Luego, cortó su presupuesto en medios tradicionales (televisión y diarios). Al final de la campaña, su estrategia generó 647 millones de menciones gratuitas en los medios, o el equivalente a haber gastado 2,6 billones de dólares (que, claro, no gastó, sino que se produjeron “gratis” por el impacto de sus contenidos). En el medio, la pregunta: ¿todo lo que salía de la usina Trump era verdadero? No. Es más, el mismo republicano compartió encuestas de sus propios medios haciéndolas pasar como sondeos a nivel nacional, y retuiteó informaciones que eran totalmente falsas, como una que sostenía que había mandado un avión de su propia flota a rescatar soldados varados en un país lejano. Nunca desmintió la mentira que más circuló: que el mismísimo Papa Francisco había apoyado su candidatura”.

Desafortunadamente, en la era de la postverdad lo que importa no es si una noticia se ajusta o no a la verdad objetiva, sino el número de “clics”, la “viralidad” que alcance. Este es el nuevo parámetro para generar la opinión pública.

La posttelevisión

Otro de los post, de los que más se habla en la actualidad, es la posttelevisión. Hay que aclarar que no se trata, por ahora, de su fin. Se trata de la inminente necesidad de evolucionar al ritmo de los nuevos medios de entretenimiento e información que están cautivando su audiencia. Un ejemplo de estos nuevos medios, que van desplazando

la televisión o exigiéndole un cambio radical para sobrevivir, son los servicios audiovisuales de *streaming* online como Netflix. La demanda de los espectadores y los nuevos hábitos de consumo se han modificado y esto hace que la televisión tenga que reinventarse permanentemente, so pena de desaparecer.

La televisión tiene ya una historia, esto nos hace pensar en su constante devenir. Lo hizo notar Umberto Eco (1983) cuando, al cumplir los primeros cuarenta años de la televisión, habló de paleo y neo televisión. Con estos términos se refería a los cambios producidos en los años ochenta y que dieron tránsito a una nueva propuesta: Se pasó de una institución de carácter público, cuyos fines eran, fundamentalmente, informar, formar y entretener a una televisión privada que, además, por la aceleración de los procesos socioeconómicos y tecnoculturales, se va transformado de unidireccional a interactiva. Se pasa del modelo *broadcasting* (radiodifusión que cubre gran parte de los medios de comunicación de masas) al *narrowcasting* (radiodifusión para audiencias reducidas).

Un importante punto de referencia en la evolución de la televisión es el surgimiento de Netflix en 1997 y Hulu en el 2007. Fenómeno que nos permite hablar de posttelevisión.

El término posttelevisión es usado por primera vez en el año 2002 en la obra titulada "*La posttelevisión: Multimedia, Internet y globalización económica*". El libro publicado por Ignacio Ramonet presenta una colección de ponencias de varios autores. En ellas, más que referirse a un verdadero fenómeno de posttelevisión, se habla de la transformación que ha sufrido la televisión por el influjo de las nuevas tecnologías y el efecto que ha tenido en la sociedad. A partir del año 2013 se planteó, seriamente, la posibilidad de hablar de posttelevisión. En efecto, el nacimiento de la Televisión digital terrestre (TDT) en el 2005; la proliferación nuevos canales y fenómenos como Facebook, Twitter y YouTube hicieron que se diera un verdadero cambio de paradigma. Ya no se habla de audiencia sino de usuarios; de televisor, sino de dispositivo; de canal, sino de aplicación. El televisor, a pesar de toda su evolución tecnológica, ya no es el único medio a través del cual las personas pueden acceder a los contenidos. Tanto el computador como los dispositivos móviles son medios a través de los cuales los usuarios pueden disfrutar de las ventajas que estos nuevos canales de información y entretenimiento les proporcionan.

En definitiva, ¿qué nos permite hablar de post TV? Son varios los elementos configuran la superación del fenómeno televisivo: Por un lado, el contenido no es algo que esté ya en manos del Estado o de las empresas privadas, el contenido le pertenece ahora al usuario, es él quien pone las condiciones, es él quien decide qué se hace viral y

qué, simplemente, pasa desapercibido. Por otro lado, se ha generado una nueva forma de consumo, de formatos y de distribución. El nuevo modelo es, además, un modelo cien por ciento interactivo, el modelo lineal desapareció.

Además de esto, el fenómeno de los youtubers hace ver con claridad que no se necesita depender de los medios tradicionales para abrirse paso en el mercado. Al mismo tiempo, nuevas formas de ver televisión, tales como binge watching (maratones televisivas de series sin interrupción publicitaria) hacen que vaya desapareciendo el concepto tradicional de TV y que, en consecuencia, podamos hablar de post TV.

La postpublicidad

La postpublicidad, el otro post que me gustaría analizar ahora, hace referencia a un cambio significativo en el modo de hacer publicidad. Incorpora la web 2.0, un modelo que puede ser exitoso no solo en este tema.

El fenómeno de la postpublicidad tiene su origen hacia los años 80. Cuando muchas de las grandes agencias existentes no encontraban respuestas eficaces a los retos que se les planteaban, empezaron a darse cuenta de que algo estaba cambiando en el medio.

Procter & Gamble, una de las agencias más representativas del momento, comenzó a liderar una experiencia que haría dar un giro de 180 grados al modo de hacer publicidad. Empezaron a constatar que la innovación no solo procedía del personal vinculado a la compañía; un gran número de personas que estaban fuera podían hacer un aporte significativo al respecto.

Era hora de empezar a mirar hacia afuera. Volver la mirada sobre los individuos, no solo como clientes potenciales, sino como gente con ideas, conocimientos y capacidades. Tenían mucho que aportar, más que los mismos funcionarios de la compañía, y era hora de vincularlos activamente en diferentes proyectos.

La llegada de Internet exige a los medios tradicionales, a través de los cuales se hace publicidad, la necesidad de escuchar al cliente. El usuario puede y no quiere seguir siendo un consumidor pasivo, debe ser escuchado porque su voz tiene mucho que decir y participa activamente en la construcción de la opinión pública. Comienza así una nueva era de la publicidad, se empieza a tener en cuenta a la gente de un modo distinto. Se abre un gran espacio de diálogo entre las agencias y los individuos.

A este nuevo modo de hacer publicidad se le llamó publicidad 2.0, tomando prestada la nomenclatura del término Web 2.0, ideado por Tim O'Reilly en el 2004. La Web

2.0 engloba todas las aplicaciones que posibilitan a los usuarios compartir información y crear redes de cooperación mutua: las redes sociales, las *wikis*, los blogs, los *mashups*, las comunidades web, los servicios web, las aplicaciones web y muchos otros medios de comunicación e interacción de los usuarios.

La publicidad que se adelantaba a los individuos en sus gustos, sus expresiones y sus actitudes quedó atrás. Ahora son los individuos quienes le dicen a las agencias cuáles son sus gustos, qué es lo que quieren expresar y cuáles son sus actitudes o, simplemente, les hacen saber que no necesitan de ellas. Basta un computador, una tablet o un teléfono móvil; un perfil en Facebook, en Twitter, Instagram u otros para hacerse ver y escuchar, lo demás lo hace la inercia del nuevo modo de interactuar.

El postcristianismo

El último post que quiero proponerles es el postcristianismo. Quizás sea el que más se relaciona con la finalidad del presente escrito. Es muy sonado y se refiere al momento histórico en que vivimos; parece que los valores propios del cristianismo no tienen ya mayor efecto en la vida colectiva. De un modo más concreto, se trata de un creciente fenómeno de descristianización de la sociedad.

El fenómeno del postcristianismo se hace más explícito hacia la segunda mitad del siglo XX. Se caracteriza, especialmente, en que las sociedades plenamente identificadas y constituidas a partir de los ideales y valores cristianos ahora se declaran ajenas a ellos. Dichos valores e ideales, poco a poco se han reemplazado por ideologías de variada naturaleza, en algunos casos, no solo ajenas al cristianismo, sino claramente opuestas y hostiles a él.

Las alarmas de la descristianización comienzan a encenderse en la década de los sesenta. En efecto, ya para este momento, el teólogo Gabriel Vahanian, escribió un libro titulado *La muerte de Dios: la cultura de nuestra era poscristiana* (Nueva York: George Braziller, 1961). Vahanian llama la atención sobre la creciente pérdida del sentido de lo sagrado en el mundo occidental y, con ella, la pérdida de la vigencia de todas aquellas cosas que tenían un significado relevante en la vida de los fieles. El autor afirma que, en una sociedad con esas características, "Dios ha muerto".

Los fenómenos que dieron origen al postcristianismo hundieron sus raíces en una larga sucesión de hechos que minaron la mentalidad del creyente e iniciaron un proceso creciente de secularización y desencanto que confluyó en una deserción significativa de las filas del cristianismo.

Los múltiples movimientos de la postmodernidad formaron líneas de pensamiento que van en contravía del mensaje cristiano y los valores que él encarna. El culto al individualismo; la exagerada autonomía de la persona frente a todo aquello que pueda darle una estructura espiritual y psicológica sólida; la apuesta por el relativismo en todas las facetas de la vida social; la renuncia a todo lo que tenga carácter dogmático o de verdad absoluta, la verdad es cuestión de simple perspectiva o contexto; la negación de ideales o utopías y el carácter efímero de la realidad que impide pensar en proyectos a largo plazo. Los grandes líderes que encarnan valores altamente significativos, dignos de ser imitados, dan paso a figuras cuya fama dura lo que los medios masivos de comunicación propongan, además transmiten un estilo de vida y unos "valores" muy al margen del ideal cristiano.

Los avances tecnológicos en materia de comunicación, a pesar de sus invaluable aportes a la sociedad, han influido en todo este proceso de descristianización de la sociedad. Ellos han puesto al alcance de todas las personas multiplicidad de propuestas distintas y contrarias al cristianismo. Estas permean todas las estructuras de la sociedad, empezando por su célula fundamental; la familia.

Sería cerrar los ojos frente a la evidencia o, como se dice popularmente, tratar de tapan el sol con las manos, el no reconocer que los escándalos generados por el mal ejemplo de muchos ministros sagrados también tienen un efecto negativo sobre la conciencia y la fe de las personas. Ello lleva a muchos a tomar la decisión de abandonar la vida cristiana y abrazar un estilo de vida distinto.

Además, debemos reconocer que, seguros del lugar y el papel que teníamos en la sociedad, nos quedamos mucho tiempo contemplando nuestras glorias sin percibir el efecto devastador de tantas cosas que venían a la mente y el corazón de las personas. Como suele decirse, nos dormimos sobre los laureles y cuando despertamos el mundo había cambiado tanto que quedamos al margen de seguir teniendo un influjo significativo en la vida de la sociedad. Nos pasó lo mismo que al liliputiense Hem en la parábola propuesta por Spencer Johnson (1998) en su libro *¿Quién se ha llevado mi queso?* No logramos percibir que el mundo estaba cambiando o tuvimos miedo de asumirlo y, por consiguiente, no respondimos oportunamente a lo que esto significaba.

También, es preciso decir, que la Iglesia ha sido a lo largo de los siglos una piedra en el zapato para todos los que intentan poner sus ambiciones e intereses personales por encima del bien común. Por eso muchos quieren borrarla

Las alarmas de la descristianización comienzan a encenderse en la década de los sesenta.

de la mente y del corazón de la sociedad y hacen no pocos esfuerzos para minar su credibilidad. Aprovechan sus debilidades para presentarla como una institución anacrónica e incoherente que propone unos ideales y valores irrealizables por los seres humanos. Por lo tanto, debe ser recluida en alguna especie de museo o permanecer encerrada en sus sacristías.

Todas estas causas del postcristianismo a nivel global las planteó, de modo directo en nuestro contexto local, el sínodo arquidiocesano realizado entre 1989 y 1998. En sus declaraciones señaló las principales problemáticas de nuestra Iglesia particular: “pareciera que el evangelio no da forma a la Iglesia; la Iglesia, Pueblo de Dios, aparece diluida; el cristianismo no aparece encarnado en el mundo” (Arquidiócesis de Bogotá, 1998).

El nuevo *Plan de Evangelización* puesto que describe y discierne, con gran precisión, los fenómenos que han dado paso al llamado postcristianismo, señala una serie de hechos significativos que interpelan nuestra tarea evangelizadora y que bien pueden ser aplicados, no solo a nuestra Iglesia particular, sino a toda la Iglesia. (Arquidiócesis de Bogotá, 2014).

¿Cómo vivir la fe en la era de los post?

Descritos algunos post del momento actual de nuestra historia, intentemos ahora responder a la pregunta que está planteada en el título de nuestro artículo: ¿Cómo vivir la fe en la era de los post?

El panorama descrito es una realidad tremendamente retardadora y nos invita a hacer un serio discernimiento sobre el cómo los cristianos, desde los principios y valores del evangelio, estamos llamados a responder a los grandes interrogantes e inquietudes del hombre actual. Para poder hacerlo, debemos tener claro cómo vivir nuestra fe en medio de las actuales circunstancias, de modo que, podamos transmitir con claridad al mundo la vigencia del mensaje de Jesucristo y su propuesta del Reino.

La primera cosa que debe caracterizar la vida del cristiano es el testimonio alegre de la fe. Así podemos deducirlo al final de la lectura de cualquiera de los evangelios y del modo como los primeros cristianos vivieron la fe, según nos narra el libro de los Hechos de los Apóstoles. No es extraño, además, que esta sea una llamada constante de nuestro actual Pontífice, el Papa Francisco quien, en cada uno de los principales documentos producidos durante su pontificado, ha exaltado esta invitación. En cada texto hay una referencia concreta a esta cualidad que debe adornar constantemente la vida del discípulo de Jesucristo: *Gaudere, laudare, letare*, tres expresiones distintas de una

misma realidad, el gozo que embarga la vida de quien se ha encontrado con la persona de Jesús.

Ninguno de los personajes que, según lo narran los evangelios, tuvieron un encuentro personal con Jesús resucitado permaneció indiferente ante este suceso. Todos tienen como denominador común la inmensa alegría que embarga su ser desde ese mismo instante. Es justamente esa alegría y la transformación consiguiente de la vida que ella produce la que hace creíble su mensaje, la que hace que tantos otros sedientos de felicidad y plenitud en sus vidas la encuentren y se adhieran al estilo de vida de los cristianos.

Cuánta falta nos hace en la actualidad dar un testimonio alegre de nuestra fe. En una homilía del 31 de mayo de 2013, el Papa ha dicho, a propósito de esta necesidad de la vida del cristiano, “no se puede anunciar a Cristo con cara de funeral” y recuerda las palabras de su antecesor el Papa Pablo VI: “...no se puede llevar el evangelio con cristianos tristes, decepcionados, desanimados” (Basgaard, 2020).

El mundo actual, lleno de momentos fragmentados de placer pero pocos de verdadera alegría, necesita del testimonio alegre de los cristianos. Los creyentes, convencidos de la riqueza de los valores del evangelio y abiertos a la acción del Espíritu en sus vidas, viven todas las circunstancias de su existencia desde el gozo de su encuentro personal y definitivo con Jesús.

Quien ha encontrado la fuente de su alegría en el encuentro personal con Jesús, no necesita buscarla en otras cosas. Es alguien que da un justo valor a las demás personas y a las realidades temporales y, por eso, no busca en ellas lo que solo puede encontrar en Dios. Es un hombre o una mujer libre, cuya vida tiene sentido, por lo cual vive plenamente feliz y atrae a otros al encuentro con Jesús, contagia de cristianismo todo su entorno. Lo contrario, aparta, desanima y desvirtúa el mensaje cristiano. Es como la sal sin sabor o la luz escondida (Mt. 5, 13-15).

En un mundo y una realidad fragmentados, donde reina el individualismo, la búsqueda generalizada del bien particular, no del bien común; en un mundo donde parece hacer carrera el famoso slogan “primero yo, segundo yo, tercero yo y, si alguien viene detrás de mí, que sea mi sombra”, el cristiano está llamado a ser el hombre de la comunión, el instrumento que reconstruya el tejido social roto por el individualismo generalizado en el que nos ha sumido la mentalidad postmoderna.

Para vivir la fe en la era de los post, la segunda característica del cristiano es ser instrumento de reconstrucción del tejido social. La comunión que brota del encuentro

personal con Jesús nos inserta en el misterio trinitario y nos lanza al encuentro con el otro. La comunión va más allá de compartir la misma fe o la misma esperanza; nos invita a hacer nuestra la suerte del otro, a sentir con el hermano, independientemente de su raza, condición, sexo, religión o ideología. La comunión tiene como fundamento la capacidad de reconocer en cada ser humano la imagen y semejanza de Dios en la que hemos sido creados y que se ha regenerado en Cristo.

La comunión en la que está llamado a vivir el cristiano está afianzada en el mandamiento del amor y será la señal por la que todos podrán reconocernos como auténticos discípulos del Señor (Jn. 13, 34-35). Un amor vivido y expresado lleva a superar los odios, las divisiones, los individualismos y egoísmos y genera un dinamismo comunitario en el que todos están involucrados en la suerte del otro; todos, como lo expresa el libro de los hechos de los apóstoles, llegan a tener un solo corazón y una sola alma (Hch. 4, 32).

Puesto que no se trata de vivir en una férrea uniformidad, sino de reconocer y valorar las diferencias que surgen de la diversidad de culturas, razas, costumbres, tradiciones y credos; la comunión confiere al cristiano la capacidad de convivir con todo tipo de pluralismos presentes en la sociedad. Solo así es posible construir, ya, en este mundo, el Reino de Dios, tarea de la que debemos participar activamente todos los cristianos.

De la vivencia de la comunión con todos los miembros de la humanidad surge otra característica que debe hacer parte del cristiano para vivir la fe en este particular momento de la historia: ser instrumento de reconciliación.

En un mundo dividido por las enemistades y las discordanas, como dice la plegaria de reconciliación II, el cristiano está llamado a ser un instrumento de perdón y reconciliación. Allí donde se encuentre rota, por cualquier circunstancia, la relación entre los hombres, el cristiano debe crear espacios de diálogo y de reflexión que permitan encontrar caminos de reconciliación e invitar al perdón, para que se depongan odios y venganzas y surja la concordia entre los enemigos.

Un bellissimo itinerario de lo que significa ser instrumento de paz y reconciliación lo encontramos en la oración por la paz de San Francisco de Asís. Allí están recogidas todas las cosas que, de modo concreto, podemos hacer para generar espacios de concordia entre los hombres³.

Esta exigencia fundamental de la vida del cristiano surge de la invitación que el Señor nos hace en el evangelio a amar a los enemigos, hacer el bien a los que nos odian, bendecir a los que nos maldicen y a orar por los que nos maltratan (Lc. 6, 27-29). Él nos dio ejemplo de perdón cuando en la cruz, en el colmo del sufrimiento, oró por quienes lo crucificaron: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc. 23, 34). Los mártires de todas las épocas, herederos del legado de su Maestro, nos dan también ejemplo y nos animan a hacer del perdón y la reconciliación una clara expresión de la fe y la esperanza cristiana que hemos de transmitir al mundo.

El mundo y, especialmente, nuestra patria tiene gran necesidad de que los cristianos vivamos el perdón y la reconciliación como características fundamentales de nuestra vocación y misión. La historia nos dará o nos quitará el lugar que por omisión o por el ejercicio de un sano liderazgo en esta tarea nos merezcamos.

Conclusiones

La vivencia fiel de los valores evangélicos es una de las características que debe adornar la vida de los cristianos de la era de los post. En medio de una sociedad en la que la corrupción ha permeado todas las esferas, la vivencia radical de los valores que emanan del evangelio permite realizar la vocación del pueblo cristiano de ser fermento en la masa (LG. 31) o, como diría la carta a Diogneto, ser como el alma en el cuerpo.

La mentira como comportamiento generalizado y modo ordinario de generar la opinión pública; la deshonestidad, aún en las cosas más insignificantes; el irrespeto a la dignidad de la persona en todas las etapas de su existencia; la apuesta por una moral basada en el consenso, más que en las virtudes y valores emanados de la ley natural y divina; la búsqueda de satisfacción de los intereses y ambiciones de unos pocos en detrimento del bien común; la renuncia a la vocación de servidor público y muchos otros flagelos que golpean nuestra sociedad actual exigen al cristiano un testimonio radical de vivencia de los valores evangélicos, de modo que pueda cumplir con su tarea de santificar el mundo a través de sus obras (LG 31, 34) y, como lo hemos indicado anteriormente, hacer presente, ya, en este mundo, el Reino de Dios y su justicia.

Finalmente, para transmitir toda la riqueza de nuestra fe, podemos aprender mucho de los avances en materia tecnológica que han hecho surgir conceptos como post televisión y postpublicidad. Para aprovecharlos, en primer

³ Señor, haz de mí un instrumento de tu paz. Que allá donde hay odio, yo ponga el amor. Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón. Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión. Que allá donde hay error, yo ponga la verdad. Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe. Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza. Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz. Que allá donde haya tristeza, yo ponga la alegría. Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar, ser comprendido, cuanto comprender, ser amado, cuanto amar. Porque es dando como se recibe, es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo, es perdonando, como se es perdonado, es muriendo como se resucita a la vida eterna.

lugar, debemos hacer una lectura objetiva de la realidad, asumir que el mundo cambió y adaptarnos, sin dejar de lado lo que es esencial a nuestra vocación y misión. Responder a los retos de modo que podamos mantener la vigencia del mensaje evangélico para las generaciones de todos los tiempos.

Por otro lado, así como las productoras de televisión y las agencias de publicidad comprenden el lugar fundamental que, por el valioso aporte de sus ideas y su creatividad, tiene cada persona para la consecución de sus fines. También nosotros, como comunidad cristiana, estamos llamados a no desestimar el aporte que tantos -no solo los que llenan nuestros templos- aún desde el anonimato, pueden hacerle a nuestra tarea evangelizadora. La atención y la preocupación por cada una de las personas debe ser una prioridad en el modo de ser Iglesia hoy, lo mismo que el estar presentes en todas las circunstancias de su vida, especialmente en la vida de los más vulnerables o débiles de la sociedad.

La utilización de todos los recursos que nos brinda la tecnología actual, especialmente las redes sociales, para la transmisión de los valores cristianos y, en general, para

la realización de la tarea evangelizadora de la Iglesia, es otro de los modelos que podemos tomar de las empresas líderes del momento. Crear, por decirlo de alguna manera, una especie de “evangelización 2.0” en la que todos los recursos disponibles, todas las aplicaciones que posibilitan a las personas compartir información y crear redes de cooperación mutua, puedan ponerse al servicio de la pastoral de la Iglesia.

Vivir en actitud de escucha de modo que podamos responder de manera eficaz a todas las necesidades e interrogantes del hombre actual. Vivir, en definitiva, como nos ha invitado tantas veces el Papa Francisco, en una constante actitud de salida al encuentro del otro en todas las circunstancias, escenarios y periferias que embargan su vida.

Todo esto podrá ayudarnos a enfrentar la era de los post y no morir en el intento. Sobre todo, podrá ayudarnos a seguir siendo manifestación viva del amor y la presencia de Dios en medio de un mundo que, si bien, muchas veces rechaza este amor y esta presencia, nos hace comprender, al mismo tiempo, que su rechazo es una forma de gritar la necesidad que tiene de ellos.

Referencias

- Alterman, E. (2004). Viking Press. «When Presidents Lie: A History of Official Deception and Its Consequences», Nueva York.
- Arquidiócesis de Bogotá. (1998). Declaraciones sinodales, p.19-20.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2014). Plan de Evangelización, Documento 5, p. 7-31.
- Basgaard, S. (2018, 30 diciembre). ¿Cómo comunicar a la Iglesia en la sociedad post-cristiana? Aleteia.org | Español - valores con alma para vivir feliz. <https://es.aleteia.org/2015/02/07/como-comunicar-a-la-iglesia-en-la-sociedad-post-cristiana/>
- Basgaard, S. (2020, 21 diciembre). El Papa: No se puede anunciar a Cristo con cara de funeral. Aleteia.org | Español - valores con alma para vivir feliz. <https://es.aleteia.org/2013/05/31/papa-francisco-no-se-puede-anunciar-a-cristo-con-cara-de-funeral>
- De Enlace, P. (s. f.). Que es la WEB 2.0. Puerta de enlace. Recuperado 2017, de <https://www.puertadeenlace.com/faq/general/42-que-es-la-web-2-0>
- Eco, U. (1983). “LA ESTRATEGIA DE LA ILUSIÓN” TV: La transparencia perdida. Biblioteca Omegalfa. <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/t-v-la-transparencia-perdida.pdf>
- Keyes, R. (2004). “The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life”, New York.
- Lyotar, J.F. (1987) “La condición postmoderna. Informe sobre el saber”, Madrid.
- Oxford Languages. (2020, 16 junio). Oxford Word of the Year 2016 | Oxford Languages. Oxford University Press. <https://languages.oup.com/word-of-the-year/2016/>
- Quevedo, A. (2001). Historia del término «postmoderno». Mercaba. https://mercaba.org/Filosofia/PostM/historia_del_termino.htm
- Roberts, D. (2010) Grist. Post-Truth Politics. <https://grist.org/article/2010-03-30-post-truth-politics/>
- Spencer, J. (1998). ¿Quién se ha llevado mi queso? Empresa activa.
- Tascón, A. F. (2021, 29 mayo). El nuevo populismo: política en la era de la post verdad. *Elespectador.com*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/alvaro-fore-ro-tascon/el-nuevo-populismo-politica-en-la-era-de-la-post-verdad-column-654218/>
- Viner, K. (2016). Cómo la tecnología altera la verdad. Ahora. <https://www.ahorasemanal.es/como-la-tecnologia-altera-la-verdad>
- Zuazo, N. (2017, 24 febrero). La información en la era de la post-verdad. LA NACION. <http://www.conexionbrando.com/lifestyle/la-informacion-en-la-era-de-la-post-verdad-nid1987609/>

DIÁLOGOS EN LA CIUDAD

ACERCA DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD SOCIAL EN BOGOTÁ Y REGIONES CIRCUNDANTES⁴:

aportes desde la lectura de *Laudato Si'*
y *Querida Amazonía*

Fray José Eriberto Parra Torres OFM⁵

RESUMEN

El conversatorio sobre Desigualdad Social, promovido por el Observatorio de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá dentro de su ciclo Diálogos en la ciudad, fue la oportunidad de “laudatosificar”⁶ y “amazonizar” este espacio de encuentro y reflexión. Para ello, puso en consideración dos preguntas generadoras: ¿Qué se entiende por pobreza y desigualdad social desde *Laudato Si'*? y ¿Cómo *Laudato Si'* (en relación con el *Sínodo panamazónico*) nos puede iluminar el camino para la disminución de la desigualdad social que acontece en la ciudad de Bogotá y regiones circundantes? El presente artículo se aproxima a una respuesta desde nuestra reflexión e inquietud en torno al tema de la pobreza y la desigualdad.

Palabras clave: pobreza, desigualdad social, inequidad, ecología integral, conversión, conversión ecológica.

⁴ Los presentes contenidos son el aporte del autor a los conversatorios del ciclo de «Diálogos en la Ciudad», promovido por el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización; en representación de la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la Conferencia de Religiosos de Colombia (JPIC-CRC).

⁵ Sacerdote Franciscano de la Provincia de La Santa Fe en Colombia. Licenciado en Filosofía y Teología Especialista en Docencia mediada por las TIC y Magister en ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura. Ingeniero de Sistemas de la Universidad Cooperativa de Colombia. Vicemaestro de Novicios. Asesor de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) y Director de la Oficina de Proyección Social en la Provincia de la Santa Fe. Miembro del equipo de animación *Laudato Si'* de la Arquidiócesis de Bogotá. Animador *Laudato Si'* del Movimiento Católico Mundial por el Clima. Miembro del equipo de trabajo de JPIC de la Conferencia de Religiosos de Colombia (JPIC-CRC).

⁶ Laudatosificar expresa la acción de hacer de la encíclica *Laudato Si'* una guía para la praxis activa de su contenido, por parte de todas las personas. Amazonizar es ir hacia una Iglesia con rostro amazónico. Son neologismos que nacen de la reflexión de la Encíclica *Laudato Si'* y de la exhortación apostólica, *Querida Amazonía*, respectivamente.

Introducción

Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) “como valores que forman parte de lo que bien podríamos llamar nuestro ADN” (Rodríguez, 2010), en referencia a la Orden Franciscana. Reiteran la responsabilidad que, en mi condición de Franciscano y representando la JPIC-CRC, implica no solo la reflexión, sino el compromiso de vida cristiana y consagrada en favor de los empobrecidos de nuestra sociedad colombiana y de quienes habitamos en Bogotá y sus alrededores.

La CRC integra los conceptos de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC-CRC), porque reconoce y promueve el amor, la justicia, el diálogo, el respeto y el cuidado de la naturaleza; la colaboración, el compartir, la preocupación por los débiles y excluidos; la igualdad, la libertad, la solidaridad, el perdón, la reconciliación y la paz por ser valores del Reino de Dios. Todos estos valores están consignados en sus líneas de acción del *Plan Global 2019-2022*.

La JPIC de la CRC acompaña a las personas vulneradas en su dignidad y se ocupa por la restitución de sus derechos fundamentales. Trabaja por el esclarecimiento de la verdad. Fomenta la cultura de la inclusión y el respeto hacia lo diverso, genera puentes para que cada persona pueda realizarse en libertad y responsabilidad. Articula estructuras, fuerzas y recursos para el servicio evangelizador comprometido con la construcción de equidad, justicia y paz (p. 16), todo esto constituye la cimiento de su ser y de su tarea. Para eso hace lectura integral de la realidad y brinda respuestas a las actuales circunstancias del país, siguiendo con fidelidad la petición del Papa Francisco:

Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para

devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza (S.S. Francisco, 2015, núm. 139).

Para abordar los principios de ecología integral, en lo que tiene que ver con la inequidad social, es necesario dar prioridad al valor de las relaciones interpersonales. “Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano” (núm.119), ya que la Ecología integral implica lo social entrelazado con lo ambiental: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos.” (núm. 48).

Realidad de pobreza y desigualdad social en Colombia

Inequidad

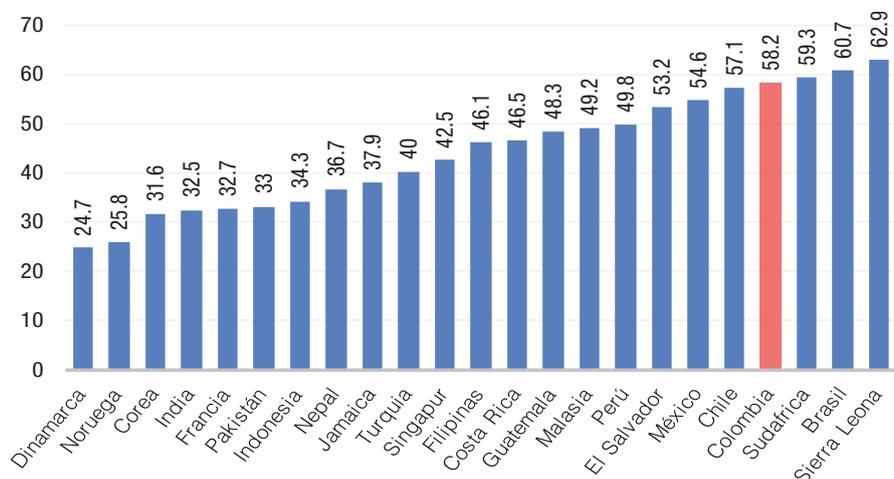
El problema de pobreza y desigualdad, permite reconocer la inequidad social que gradualmente ha ido haciendo brecha en Colombia.

Los índices de pobreza van asociados con altos niveles de desigualdad. Colombia es uno de los países más desiguales de América Latina, superado quizás por Brasil (Gráfico 1). En los últimos años este comportamiento de los índices de pobreza está en íntima relación con una fluctuación importante de los índices de desigualdad según el coeficiente de Gini expresado en el ingreso per cápita. (Pineda, 2016)

En un país tan biodiverso y con tanta riqueza, pocos gozan de abundancia, mientras muchas personas pasan extrema necesidad y hasta mueren de hambre.

Gráfico 1.

Índice de Gini.
Comparación Internacional.



Nota. Adaptado de *Índice de Gini. Comparación internacional* de Carlos Julio Pineda (Apuntes críticos visión Colombia), 2019. Fuente: Informes de Desarrollo Humano 1991-2003-2004 Dato para Colombia. DNP, 2003.

Las expresiones de la pobreza son múltiples en el territorio nacional; de igual manera los son sus causas, grados y factores de cálculo o medición internacional.

La pobreza, en sus múltiples expresiones, está sujeta a distintos factores que tienen que ver con el nivel de vida de las personas y la satisfacción de sus necesidades básicas. En el ámbito internacional, la forma más común para calcular la pobreza se basa en el índice de ingreso de uno o dos dólares diarios; esta cifra se utiliza para identificar la pobreza en relación con el nivel general de vida que puede alcanzar una persona con este ingreso.

Sin embargo, éste es un estándar arbitrario. La distinción entre el nivel de vida en general y lo que la población necesita revela un alto grado de inequidad. Para determinar un índice de pobreza monetaria y multidimensional las variables analizadas son insuficientes Dane (2019). Puede que el nivel de vida en general haga una oferta de bienes y servicios de los cuales las personas pueden prescindir: revistas, cine, conciertos, ropa de moda, pero cuando el estándar está bien por debajo de lo que la gente necesita, cuando su nivel adquisitivo no alcanza un nivel apropiado para mantener la decencia, la pobreza se convierte en inequidad, incluso si la persona tiene dinero. Es el caso concreto de los lugares donde no hay agua potable, indispensable para la vida. Así mismo, el aumento de la inflación se incrementa, escasean los alimentos y el poder adquisitivo es cada vez menor.

Pobreza y desigualdad social desde la encíclica *Laudato Si'*

Dos miradas de la pobreza se pueden descubrir desde la lectura de la Encíclica *Laudato Si'*: la primera mirada es de anuncio y acogida; la segunda es de denuncia y rechazo.

La primera mirada es de anuncio ya que es una opción libre. Plantea que “la pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio” (S.S Francisco, 2015, núm. 11). Es así que “la pobreza y la austeridad” constituyen la experiencia de reconocimiento de los seres del mundo como criaturas de Dios y su razón de ser. Pues han sido creadas para Dios, se da gloria a Dios por ellas y por medio de ellas. En tal sentido se dice: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; (...) todo fue creado por medio de él y para él” (Col 1, 16). Y también: “Loado seas mi Señor por todas tus criaturas”.

La segunda mirada es de inequidad, esclavitud e iniquidad. Es el resultado de “convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio”. El Papa Francisco la denuncia en su Encíclica cuando dice: “Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza” (S.S. Francisco, 2015, núm. 27). Esta forma de pobreza surge de la imposición de

un estilo de vida consumista, dando lugar a múltiples problemas que surgen del uso desmedido de los recursos en manos de pocas personas, mientras que la gran mayoría adolecen de las condiciones mínimas para sobrevivir. Por eso el Papa con voz profética denuncia: “La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería” (S.S. Francisco, 2015, núm. 21). Y esto ocurre por la cosificación e instrumentalización, el uso y el abuso tanto de las criaturas como de las personas.

Pobreza y desigualdad social

Este binomio de conceptos, que en la realidad encontramos en vínculo permanente, permiten diagnosticar lo que le está pasando a nuestra casa común: “si bien es cierto que la desigual distribución de la población y de los recursos disponibles crean obstáculos al desarrollo y al uso sostenible del ambiente, debe reconocerse que el crecimiento demográfico es plenamente compatible con un desarrollo integral y solidario” (S.S. Francisco, 2015, núm. 50).

En tal sentido, los siete problemas que aborda el Papa en el capítulo primero de la Carta Encíclica *Laudato Si'* son: “contaminación y cambio climático:(núm. 20-26); “la cuestión del agua” (núm. 27-31); “pérdida de biodiversidad” (núm. 32-42); “deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social” (núm. 43-47); “inequidad planetaria” (núm. 48-52); “la debilidad de las reacciones” (núm. 53-59) y, finalmente, “diversidad de opiniones” (núm. 60-61). En ellos hace una importante aproximación a “*lo que le está pasando a nuestra casa*” (núm. 17-19). Son un diagnóstico general de la realidad planetaria; de los grandes problemas que sirven de escenario a la pobreza, la inequidad e iniquidad del planeta y de quienes lo habitamos.

Esta radiografía de la realidad planetaria condensa las más graves situaciones que comprometen los recursos naturales y, en consecuencia, al ser humano y su interrelación con los demás seres de la tierra. El vínculo de íntima conexión que existe entre todos los seres, esa interconexión que permite, más allá del intercambio de sustancias materiales, la constitución misma de la vida y el equilibrio del planeta, es una realidad que se ve gravemente amenazada. Cuando se rompen las relaciones entre el hombre y los demás seres de la creación a causa de la depredación insostenible ocurren fenómenos que debilitan el lazo de unidad que comparten los seres y el frágil hilo de la vida, cada vez, se torna más débil; se altera el equilibrio de la biodiversidad.

La contaminación del agua y el aire, enfermedades, escasez de alimentos, erosión y desertificación de los suelos, variabilidad de los ciclos climáticos, mutaciones de los seres vivos, desaparición de diversas especies de animales y plantas, deshielo de los nevados y los polos de la tierra, inundaciones, elevación del nivel del mar, desaparición de territorios insulares, ciclones, huracanes, tsunamis, acidificación de las aguas marinas, contaminación de los océanos, elevado nivel de las temperaturas y muerte de seres

humanos hacen parte del abanico de realidades que rompen la armonía natural de nuestra “casa común”.

El contenido y forma de la pobreza como experiencia impuesta, como un flagelo que arrasa, explota y destruye; es “lo que le está pasando a nuestra casa” (núm. 17-19). Esta realidad queda expresada clara y contundentemente en los siete grandes problemas que menciona el primer capítulo de la Encíclica y va en sintonía con el *Sínodo panamazónico*, como hijo de esta y como disposición concreta para “escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (S.S. Francisco, 2015, núm. 49). El problema de la pobreza está unido a la inequidad e iniquidad de quienes han optado por el dominio absoluto de las personas y de los recursos del planeta, desconociendo los derechos humanos y el derecho de existir que tienen todos los demás seres.

¿Cómo Laudato Si; en relación con el Sínodo panamazónico, nos puede iluminar el camino para la disminución de la desigualdad social en Bogotá y regiones circundantes?

Reconocer el origen, las causas, las consecuencias del problema y ver cómo se puede resolver, es lo que nos lleva a encontrar luces en estos importantes documentos del magisterio del Papa Francisco. Él nos dice que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental”. (S.S. Francisco, 2015, núm. 139).

El Sínodo Panamazónico ¿En qué consiste? ¿Nos imaginamos que es una reunión de Obispos y otras autoridades de la Iglesia en Roma, que tuvo lugar en octubre de 2019 para hablar sobre una región que está a muchos kilómetros de nosotros y que muy poco nos afecta? ¿O realmente nos sentimos habitantes panamazónicos y que lo que pasa en la Amazonía tiene relación con nosotros? El Sínodo es una asamblea especial en la que juntos caminamos bajo la guía del Espíritu Santo. Es parte de la vida de la Iglesia, por eso tiene que ver con todos sus miembros. El Papa Francisco invita: “Hagamos un recorrido, que será ciertamente incompleto, por aquellas cuestiones que hoy nos provocan inquietud y que ya no podemos esconder debajo de la alfombra. El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevemos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar” (S.S. Francisco, 2015, núm. 19).

Algunas claves para la disminución de la desigualdad social desde la Laudato Si'

1. La fraternidad

El reconocimiento de Dios como el creador de todas las cosas le da un sentido nuevo y un especial valor al planeta como escenario de la vida, donde los seres humanos llevan a cabo su proyecto esencial. “Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación

por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad” (S.S. Francisco, 2015, núm. 91). San Francisco de Asís expone esta experiencia de vida en su Cántico de las criaturas o Cántico del hermano sol, expresión sublime, referida a la persona de Cristo como el “Sol que nace de lo alto” y en quien todos somos hermanos, hijos de un mismo Padre. “Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados” (S.S. Francisco, 2015, núm.10).

2. La pobreza y austeridad de San Francisco

Es la expresión más cercana al “buen vivir”, como reconocimiento de la vida en abundancia, la intercomunicación de todos los seres y el abrazo de todos los bienes. “La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio” (S.S. Francisco, 2015, núm.11).

La misma lógica que dificulta tomar decisiones drásticas para invertir la tendencia al calentamiento global es la que no permite cumplir con el objetivo de erradicar la pobreza. Necesitamos una reacción global más responsable, que implica encarar al mismo tiempo la reducción de la contaminación y el desarrollo de los países y regiones pobres. (S.S. Francisco, 2015, núm. 175).

Frente a la guerra de intereses en donde la política y la economía no se ponen de acuerdo, debido al afán por adquirir únicamente “rédito económico”, de “acrecentar el poder”, de “guerras o acuerdos espurios”, es necesaria una apuesta por las formas de solución centradas en “preservar el ambiente y cuidar a los más débiles”. “Aquí también vale que ‘la unidad es superior al conflicto’”. (S.S. Francisco, 2015, núm. 198). En la Amazonía el agua nos une, no nos separa (S.S. Francisco, 2019, núm. 20).

3. La ecología integral

Los diversos rostros y el mestizaje, los derechos humanos, la justicia en relación con los problemas de persecución, la migración, la paz, la educación, la salud, la caridad son enfoques variados de una problemática social. La destrucción de la biodiversidad, la vulnerabilidad de los ecosistemas, el cambio climático, el ciclo del agua, el extractivismo son algunas de las problemáticas de los seres que están en torno nuestro. Vemos que todo está conectado. Ecología integral no es solo lo verde, sino un trabajo conjunto para llevar el evangelio al mundo. En tal sentido, “las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (S.S. Francisco, 2015, núm. 139); “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (S.S. Francisco, 2015, núm. 49).

La ecología integral comienza por escuchar este clamor (la voz de la Amazonía) e integrar todas las dimensiones del actuar de la Iglesia en el mundo (problema y soluciones).

4. La justicia

El tema de la justicia, tratado en *Laudato Si'*, retoma la necesidad del compromiso de la Iglesia, tantas veces reflexionado en los documentos del Concilio Vaticano II y en la Doctrina Social de la Iglesia. “Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que ‘gime y sufre dolores de parto’ (Rm 8,22)” (S.S. Francisco, 2015, núm. 2) y que exige un compromiso de nuestra parte. Se necesita reconocer y conciliar el derecho al desarrollo con el derecho a la protección del territorio, con el fin de tomar mayor conciencia, aunque ya “se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta.” (S.S. Francisco, 2015, núm. 19).

5. La conversión

Los pecados ecológicos se equiparán al abandono e indiferencia hacia los pobres. Por lo tanto, aparece en primer lugar en la encíclica la necesidad de restituir a la tierra lo que le hemos quitado y, así mismo, a los pobres, comenzando por su dignidad de hermanos. “Reconocer los pecados contra la creación”. ¿Cuáles pecados?: “Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados” (S.S. Francisco, 2015, núm. 8).

El ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia. En ese sentido, está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin

tener los elementos para controlarlo. Puede disponer de mecanismos superficiales, pero podemos sostener que le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación (S.S. Francisco, 2015, núm. 105).

El *Sínodo Panamazónico* nos lleva a considerar tres dimensiones de la Conversión: a) La “conversión pastoral basada en la sinodalidad” (S.S. Francisco, 2019, núm. 18) que es un llamado a ver y escuchar. b) La “conversión ecológica integral” (S.S. Francisco, 2019, núm. 60) y c) “individual y comunitaria” (S.S. Francisco, 2019, núm. 73) que permite orientar el rumbo de este llamado, para juzgar lo que le está pasando a nuestra “Casa Común”.

Conclusiones

En un decálogo que queda atravesado por las líneas de *Laudato Si'* y el Sínodo Panamazónico, el ministerio del Papa Francisco nos orienta para que adoptemos nuevos estilos de vida. Es un itinerario que va del consumo al sacrificio, de la avaricia a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir. Comprometernos a trabajar en una ecología integral alegre, desde la esencia humana; a unir la falta de justicia con la vida de los pobres; a construir paz interior con el respeto por la creación; una ecología desde el lenguaje de la fraternidad, de la belleza, de la felicidad y pasar de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios.

Las enseñanzas del Papa Francisco, en estos documentos de inspiración teológico-ecológica, debe inspirar el compromiso de la Iglesia en la lucha contra las desigualdades, la injusticia social, pues cada vez que se opta por el servicio y el cuidado de la creación, se está optando por la humanidad, por la vida y por las condiciones dignas de igualdad para todos. Cabe rescatar, como colofón, el mensaje del Papa Francisco a los Movimientos Populares en Bolivia en donde invita a un cambio social aplicando las 3T: Tierra, Techo y Trabajo. (Cf. S.S. Francisco, 2015b).

Referencias

- Avance Jurídico. (2019). Constitución Política de Colombia. Avance Jurídico Casa Editorial Ltda. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/constitucion_politica_1991_pr012.html#366
- Censat, Agua Viva. (s.f.). La sed del carbón. Causas estructurales de la sequía en la Guajira. <https://censat.org/es/noticias/la-sed-del-carbon-causas-estructurales-de-la-sequia-en-la-guajira>
- Colmenares, R. El agua, crisis y privatización. Revista Semillas. Edición 26/27. Enero 23 de 2006. Recuperado de: <http://www.semillas.org.co/es/el-agua-crisis-y-privatizacion-1> Conferencia de Religiosos de Colombia. Plan Global 2019-2022. p.16. Bogotá D.C.
- DANE (2019). Pobreza Monetaria y Multidimensional. Resultados. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2018/pres_pobreza_2018.pdf
- Olarte, V. (2012, 05, 21) ¿Cuál es la situación de pobreza en Colombia? Desarrollo Inclusivo por Vladimir Olarte. Desarrollo y liderazgo para una sociedad justa e incluyente. <https://desarrolloinclusivo.com/2012/05/21/pobreza-colombia/>
- Pineda, C. (2019). Apuntes críticos: Visión Colombia. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.
- Rodríguez, J. (2010). Justicia, Paz e Integridad de la Creación y Proyecto de Vida y Misión en Clave Franciscana. IV Congreso Europeo de Animadores de JPIC. Polonia: Santa Ana. <https://www.yumpu.com/es/document/read/34024554/justicia-paz-e-integridad-de-la-creacion-y-oim>
- S.S. Francisco. (2015). Carta Encíclica *Laudato Si'*. Sobre el cuidado de la casa común. Bogotá: Editorial San Pablo.
- S.S. Francisco. (2015b). Discurso del Papa en el encuentro con los movimientos populares en Bolivia. Recuperado de: <https://www.aciprensa.com/noticias/texto-discurso-del-papa-el-encuentro-con-los-movimientos-populares-en-bolivia-80606>
- S.S. Francisco. (2019). Documento final. Asamblea especial para la región Panamazónica. Amazonía: nuevos caminos para la iglesia y para una ecología integral. Recuperado de: <http://www.sinodoamazonicov.va/content/sinodoamazonicov/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispos.html>

LA PROXIMIDAD COMO MODO DE HACER POLÍTICA A LA LUZ DE *FRATELLI TUTTI*

Mons. Germán Barbosa Mora⁷

RESUMEN

“¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4, 9). La pregunta que Dios dirige a Caín nos sitúa en una relación de corresponsabilidad frente al otro y alberga, implícitamente, la denuncia de la indiferencia. Ante la presencia del Tú, en cuanto perteneciente al sentido de la propia vida, la libertad está llamada a convertirse en responsabilidad y acogida del otro. La apuesta por la proximidad es una invitación a no esperar del gobierno, cualquiera que sea, la solución a los problemas sociales sino a contribuir, desde la base ciudadana, a una nueva forma de vida y al cambio de mentalidad de quienes ejercen el poder público. ¿Cómo educarse en esa fraternidad? ¿Cómo creamos las condiciones para la proximidad? Son algunas de las preguntas que el artículo quiere responder.

Palabras clave: relacionalidad, proximidad, educación, procesos, hábitos, gratuidad.

“¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4, 9). La pregunta que Dios dirige a Caín nos sitúa en una relación de corresponsabilidad frente al otro y alberga, implícitamente, la denuncia de la indiferencia. Ella nos pone inevitablemente frente a un Tú, no para vaciamiento o negación de sí mismos, sino como posibilidad de realización personal. La comprensión del «ser con» permite la superación de una mentalidad individualista que rivaliza permanentemente con los demás miembros de la sociedad con los que pareciera, *irremediabilmente*, hay que convivir.

Entre los mayores signos del progreso social, nuestra sociedad defiende la libertad individual, pero olvida con frecuencia que la relacionalidad es un atributo esencial de la libertad. Ante la presencia del Tú, en cuanto perteneciente al sentido de la propia vida, la libertad está llamada a convertirse en responsabilidad y acogida del otro, no como medio o instrumento sino como término del vivir humano⁸. “O nos salvamos todos, o no se salva nadie”, señala, en tono de advertencia, el Papa Francisco⁹ (S.S. Francisco, 2020. núm 137).

La relacionalidad no niega la individualidad, al contrario, la supone y la promueve. El núcleo ético sobre el cual se funda una sociedad humana orientada al bien común es, precisamente, el reconocimiento del otro, de sus aspiraciones y sufrimientos; de las necesidades que brotan de su naturaleza personal. Podemos decir que el reconocimiento crea las condiciones para la proximidad que nos hace responsables del otro y permite sentir y actuar con el otro sin que el Yo quede anulado en el Tú y sin que el Tú quede reducido al Yo.

La proximidad, que nace del reconocimiento del otro, se configura como un modo nuevo de hacer política, más allá de la forma institucionalizada en que esta se ejerce. Es verdad que en nuestra sociedad colombiana existen graves problemas estructurales que requieren, así mismo, de soluciones estructurales que garanticen los derechos y la igualdad de oportunidades para todos. Sin embargo, la apuesta por la proximidad es una invitación a no esperar del gobierno, cualquiera que sea, la solución a los problemas sociales sino a contribuir, desde la base ciudadana, a una nueva forma de vida y al cambio de mentalidad de quienes ejercen el poder público. Es decir, se trata de aplicar la proximidad en las relaciones cotidianas para recomponer el tejido social y evitar, como ciudadanos, convertirnos en el instrumento político de las luchas de partido.

Una expresión de la falta de proximidad es la radical polarización que vive nuestra sociedad. Polarización que nada tiene que ver con la pluralidad de pensamiento que distingue a las sociedades democráticas. La polarización atenta contra la construcción de la sociedad porque antes de integrar las ideas de los otros tiende a descalificarlas, porque ve al otro, no como una presencia que me interroga, sino como un adversario que hay que derrotar.

Se trata de aplicar la proximidad en las relaciones cotidianas para recomponer el tejido social

La proximidad, en cambio, permite apreciar los valores y las razones del otro en la integración de un proyecto común. La proximidad, entre sus muchas manifestaciones, adopta la forma del diálogo y evita el desgaste de energías en el ataque y la defensa de los oponentes. Lamentablemente, muchas veces, el diálogo se confunde con un acalorado intercambio de opiniones que parece más bien un diálogo entre sordos dominado por la agresividad. En política y en las relaciones más cotidianas con frecuencia se actúa *contra* los otros y no *con* los otros.

Sin embargo, la conciencia social puede concertar un proyecto común en el que las diferencias, antes que dividir, enriquezcan e integren la nación. Así, por ejemplo, ante la disyuntiva entre el candidato que se opone al aborto y el que ofrece una política social, ¿por qué excluir uno de los dos términos? En realidad, el desarrollo auténtico mira a favorecer el bien de todo el hombre y de todos los hombres sobre la base de la intrínseca dignidad de la vida humana (Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes Cap. I).

La razón de ser de la apuesta por la proximidad es el hecho de que hombres y mujeres son hermanos porque comparten un mismo origen, una misma naturaleza y un mismo destino, no solo dentro de una sociedad sino a escala planetaria (S.S Francisco, 2020, cap. 1). Lo dicho hasta aquí lleva a plantearnos algunas cuestiones fundamentales: ¿Cómo educarse a esa fraternidad? ¿Cómo creamos las condiciones para la proximidad?

Urgen procesos de educación antes que acciones de momento

Puesto que el ser humano es capaz de darle un sentido a su existencia y desde ahí construir un proyecto de vida, la tarea de educar se muestra como posibilidad y vía irrenunciable hacia el progreso personal y de la sociedad. Hombre y sociedad, entendidos siempre como proyectos, requieren de la generación de procesos que den cauce a

8 Vicario Episcopal Territorial en la Diócesis de Engativá. Doctor en Teología Moral de la Universidad Gregoriana de Roma.

9 La dimensión relacional como aspecto constitutivo de la persona aparece ampliamente desarrollada en autores como Martin Buber y Emmanuel Lévinas. La distinción entre Yo-Tu y el Yo-ello se sitúa en la línea del reconocimiento del otro en cuanto tal y no solamente bajo un aspecto de interés. Cf M. Buber (2017), Yo y Tu. En este sentido, afirma Lévinas (2000): “La mejor manera de encontrar a otro es no darse cuenta ni del color de sus ojos”. Ética e infinito, p. 71.

la integración de las potencialidades e inclinaciones humanas de los individuos y de los grupos.

La generación de procesos de educación al interior de la Iglesia y de las comunidades, en general, requiere de programas de acompañamiento que pidan paciencia y sacrificio. Quizás por esto mismo muchas acciones se quedan solamente al servicio del inmediatismo y del impacto social, lo que puede atraer la atención de la gente, pero no necesariamente garantizar el crecimiento personal y comunitario. El político y el ciudadano, e incluso también el sacerdote, tienen la tentación de quedarse en la inmediatez de las acciones, más resueltas a satisfacer momentos puntuales y eventos parciales que a generar continuidad en los procesos según una conciencia histórica. Es lo que el Papa Francisco señala al enunciar que el tiempo es superior al espacio:

Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo (S.S. Francisco, 2013, núm 223)

Dado el carácter relacional del ser humano, la educación no ha de entenderse como un proceso eminentemente de perfección individual, sino que se orienta a fortalecer y desarrollar lo mejor de cada uno de cara a la convivencia social. Es necesario que la tarea de la familia, primer ámbito de reconocimiento social, sea complementada, y en su ausencia subsanada, por procesos que eduquen a la convivencia humana organizados desde la parroquia, la escuela, el vecindario, las entidades políticas, las fundaciones de ayuda y demás. Vale la pena tener en cuenta que la ecología integral es también la ecología de las relaciones humanas: con el vecindario, con el transeúnte, con el conductor, con los pasajeros, con el personal de la oficina, con la gente de las redes digitales, con el que es y piensa distinto de mí. La ecología precisa de una educación para la proximidad.

La educación requiere integrar, desde el inicio de la formación, todos los aspectos de la vida y del ser de la persona, conforme a las exigencias de su naturaleza. Es preferible, por ejemplo, favorecer la formación de la voluntad y la inteligencia de las personas antes que facilitarles soluciones simplistas que apunten solo a la emotividad. Es triste, así mismo, cuando se desecha desde el inicio el recurso a lo religioso y sólo se sirve de este como estrategia de campaña o cuando los problemas personales o sociales se han agravado. Así se ve, por ejemplo, con el hecho

de que a Dios se le ha ido sacando de algunas instituciones educativas porque “no se le puede nombrar”, pero se le deja entrar más fácilmente a las cárceles y hospitales a donde pocos van.

Invertir tiempo y recursos en procesos de educación puede resultar poco atractivo no sólo para los líderes políticos sino para los mismos ciudadanos. La misma situación puede ser trasladada en el caso de la Iglesia. Sin embargo, sacrificar la popularidad y el impacto para dar lugar a la espera paciente y la eficacia de los procesos puede ayudarle a la persona y a la sociedad a vislumbrar un mejor horizonte para sus vidas. Más que al éxito habría que apuntar a la fecundidad de la vida. Mientras el éxito mira a sí mismo, la fecundidad de la vida mira al servicio del otro.

Una educación en los buenos hábitos

Un segundo componente o aspecto de la educación que requiere la implementación de procesos es la formación en buenos hábitos. Esto corresponde al estilo de vida que hay que adoptar para contrarrestar los males ocasionados por el comportamiento individual. Los buenos hábitos van dando lugar a cierto carácter o personalidad moral¹⁰ que incidirá positivamente en las relaciones con los demás, con la naturaleza, y con los bienes de este mundo. Todo está en relación.

Adquirir un hábito es un trabajo exigente porque requiere de la voluntad permanente de orientar el comportamiento hacia el bien, pero será más fácil si se comienza a forjar desde niños. Aquí aparece la importancia del ejemplo y del estilo de vida al interior de la familia: “la habituación no ha de entenderse como mecanismo de condicionamiento de la conducta, sino como indispensable proceso de cultivo de la sensibilidad moral, que de otro modo quedaría en barbecho” (Rodríguez Duplá, 2006, p. 277).

Los hábitos cualifican el entero accionar de la persona y no son ajenos al modo de estructurar su vida en relación con el mundo y con los otros. El tiempo y el agua que uno se gasta en la ducha, el uso que se hace del dinero y de la tecnología (o el uso que dejamos haga la tecnología de nosotros) el modo de tratar a los demás, en fin, son todos ellos hábitos que pueden humanizar o deshumanizar la sociedad. Al respecto de los hábitos simples que dan forma a la vida cotidiana, el Papa Francisco hace todo un elogio de la amabilidad. Ella permite superar el hábito de desacreditar al adversario y la falta de respeto al interlocutor. En un ambiente dominado por el estrés y las distracciones, la virtud de la amabilidad parece sorprender.

¹⁰ La traducción de la forma singular del griego héxis al latín habitus – del verbo haber – a partir sobre todo de su forma reflexiva se habere expresa bien la idea de carácter en el sentido de tenerse, ser en una disposición, ser en un estado. (Cf. S. Th., I – II q. 49, a. 1)

El individualismo consumista provoca mucho atropello. Los demás se convierten en meros obstáculos para la propia tranquilidad placentera. Entonces se los termina tratando como molestias y la agresividad crece. Esto se acentúa y llega a niveles exasperantes en épocas de crisis, en situaciones catastróficas, en momentos difíciles donde sale a plena luz el espíritu del “sálvese quien pueda.” Sin embargo, todavía es posible optar por el cultivo de la amabilidad. Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad.» (S.S Francisco, 2020, núm 222)

La formación en buenos hábitos como este de la amabilidad, el compartir de los bienes, la sobriedad en las cosas, la disciplina en el trabajo y el estudio, el comer en familia sin el celular al lado, en fin, son acciones que, por irrelevantes que parezcan, pueden ayudar a humanizar el entorno y la convivencia social. Los buenos hábitos crean las condiciones para la relación de proximidad.

Una educación en la gratuidad

Por último, la adquisición de buenos hábitos para la proximidad, dentro de un proceso de formación, requiere de la educación en la gratuidad. Dar a cada uno lo suyo como exigencia de la justicia es un hábito necesario, pero no suficiente para rehacer el tejido de la sociedad y sanar las heridas de tanta gente: «la eficiencia y la justicia, aunque vayan unidas, no bastan para asegurar la felicidad de las personas» (Zamagni, 2012, p. 316). La gratuidad es dar de lo mío al otro, en este sentido supera la medida del dar por obligación (propia de los sistemas socialistas) o del dar para recibir algo a cambio (propia de la lógica de la ganancia y el mercado) (Benedicto XVI, 2009, núm 34, 39).

Esa gratuidad se extiende más allá de las relaciones de orden material. El odio y la indiferencia que resienten a nuestra sociedad no podrán ser superados por decreto ni por muchas reformas a las leyes, se requiere del perdón y la misericordia que proceden de una visión de la vida bajo la óptica de la gratuidad antes que de la utilidad.

Para los cristianos, llamados a extender la fraternidad entre todos los hombres y las mujeres, el perdón y la

misericordia tienen su fuente en el mismo amor de Dios. La proximidad tiene origen en la misma proximidad de Dios. Hacer presente al Padre resulta también necesario ante buena parte del mundo que busca estrechar los vínculos entre la familia humana, pero sin ninguna referencia a la trascendencia. La generosidad del Padre, que constituye el mensaje de la cruz, debe ser mostrada en todo momento, precisamente, para que Dios sea conocido, amado y seguido.

Conclusión

Vivir la proximidad es siempre un reto y una posibilidad que permite mostrar lo más genuino de nuestra humanidad; en medio de los diversos intereses de los ciudadanos y de las tensiones que vive cada individuo, entre la tendencia a replegarse en sí mismo y el deseo-necesidad de salir de sí hacia el encuentro del otro. Somos creados en y para la comunión. De manera que, nuestra existencia se realiza en el ser con los demás. Solo bajo esta condición la sociedad puede alcanzar un mayor equilibrio.

Tal proximidad exige la superación del populismo y del inmediatismo de las acciones políticas y pastorales que terminan por sacrificar la dimensión trascendente del ser humano. A partir de ella, se entiende que la persona se va haciendo dentro de un horizonte de sentido. En esto consiste la tarea de educar. *Hacerse* como persona reclama la adopción de buenos hábitos que van configurando la trama de la existencia humana y estructurando el ser personal (el carácter).

La educación a la gratuidad, cualidad específica de la revelación cristiana, permitirá superar la lógica de la ganancia y la utilidad, de la reciprocidad conveniente y de la justicia humana como medida insuficiente para restaurar el orden social. Valga decir que ese orden social, en todo caso, no es posible agotarlo dentro del presente histórico. Tal pretensión termina por imponerse sobre el otro bajo la forma de ideología y despoja al mundo y a la propia historia de su significado proyectivo y escatológico (objeto de reflexión de un ulterior artículo).

Referencias

- Benedicto XVI. (2009). Carta Encíclica Caritas in Veritate. (Librería Editora Vaticana. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html)
- Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral Gaudium et Spes. Librería Editora Vaticana. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Lévinas, E. (2000) Ética e infinito, Trotta.
- S.S.Francisco (2020). Carta Encíclica Fratelli Tutti. Librería Editora Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- S.S. Francisco. (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Librería Editora Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Rodríguez Duplá, L. (2006). Ética, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Buber, M. (1923). Yo y Tu. Herder Editorial
- Zamagni, S. (2012). Por una economía del bien común. Editorial Ciudad Nueva Summa Teologiae, I-II.

BROTOS DE RESURRECCIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA NUEVOS APORTES PARA ILUMINAR LA LECTURA CREYENTE DE LA REALIDAD

Luis Fidel Suárez Puerto, Pbro.¹¹

RESUMEN

La Revista Faro, en los números publicados hasta ahora, ha ofrecido orientaciones doctrinales y metodológicas para ir creando, en nuestro medio, la cultura de la lectura creyente de la realidad. Este artículo, inspirado en la historia de la salvación narrada por la Biblia (con referencia al libro de Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*) y en la reciente Carta Encíclica del Papa Francisco *Fratelli Tutti*, pretende ofrecer nuevas orientaciones, especialmente doctrinales, para leer acontecimientos marcados por signos de muerte, como es el caso de la pandemia. La oportunidad para esta reflexión fue protagonizada por la Vicaría Episcopal de San Pedro, de la Arquidiócesis de Bogotá, en la cual se hicieron ejercicios de lectura creyente del drama ocasionado por el coronavirus-19.

Palabras clave: drama humano, paraíso perdido, signos de muerte, brotes de resurrección, cielos nuevos y tierra nueva.

¹¹ Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana; Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad de Salamanca; y especialista en Evangelización y Desarrollo/Liberación, del Instituto Internacional Lumen Vitae, afiliado a la Universidad de Lovaina. Actualmente director del programa de Teología de la Fundación Universitaria Monserrate Unimonserate.

Introducción

La Vicaría Episcopal de San Pedro, en diálogo con el Centro de la dimensión social de la Evangelización y con el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, promovió un proceso de reflexión. Su objetivo fue “comprender lo que nos pasa” en este tiempo de pandemia y se propuso, a la vez, celebrar “los brotes de resurrección” que comienzan a manifestarse y son estímulo y aliento en el camino.

A partir de una guía y con el apoyo de pasajes bíblicos y de textos tomados del Magisterio de la Iglesia, en particular, del Papa Francisco y con el apoyo, igualmente, de un símbolo se realizaron talleres en cada uno de los guiones que orientaron el trabajo por Arciprestazgos.

Se perciben en ellos, gracias a la reflexión, ya brotes de resurrección en los siguientes campos: la conciencia de nuestra vulnerabilidad, interdependencia y trascendencia; el valor de un estilo de vida alternativo y de contraste (austero, laborioso y solidario); la valía de la familia y de la comunidad de pertenencia; el cultivo de la interioridad y de la espiritualidad; el cuidado de la vida de cada persona y del planeta; las nuevas formas de evangelizar mediadas por la tecnología.

El artículo busca aportar algunos elementos más que reforcen o amplíen el horizonte de una lectura creyente de la pandemia y requiere, igualmente, una iluminación más global para tratar de entender lo que nos pasa. A la vez, quiere este escrito dejar nuevas referencias iluminativas para cualquier ejercicio de lectura creyente de la realidad.

La fundamentación de este aporte iluminativo toma dos fuentes principales: la constatación de la dinámica problema-brotes de resurrección a lo largo de la historia de la salvación testimoniada por la biblia¹² y los aportes maravillosos que surgen de la lectura de la reciente carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social del Papa Francisco (3 de octubre de 2020); lectura hecha desde la dinámica problemática del mundo actual-gérmenes de resurrección como base para un nuevo compromiso, desde la fe, en la transformación del mundo y de la casa común.

La biblia nos enseña que de los signos de muerte surgen brotes de resurrección

Si hacemos un recorrido por la historia de la Salvación, del cual nos da testimonio la Sagrada Escritura, seguramente vamos a encontrar unas constantes que pueden iluminar este momento histórico de pandemia que ha

cobijado a la humanidad entera. También, podría aplicar a cualquier otro evento local o mundial con signos dramáticos o de muerte.

Podríamos formular una convicción general que luego tendríamos que verificar en un recorrido por la Sagrada Escritura:

Hace parte de la pedagogía de Dios, para llevar adelante su Plan de salvación a toda la familia humana, saber descubrir en la misma historia y, en particular, en los acontecimientos dolorosos horizontes de futuro, brotes de resurrección que orientan, motivan y hacen posible, primero, la conversión personal y comunitaria y, luego, la motivación para caminar siempre hacia lo nuevo. Esto es posible por el ejercicio de una fe histórica, que se traduce en signos de vida nueva, en signos de resurrección. Normalmente estos horizontes de futuro o brotes de resurrección surgen a raíz de una crisis, de un momento doloroso, de una catástrofe, de una desdicha.

Del castigo y condena del paraíso perdido surgen horizontes de futuro (Gen 1-3)

La imagen más frecuente que se tiene del paraíso, de la cual habla el libro del Génesis, es la del paraíso perdido, escenario donde se frustró la felicidad por culpa del pecado. Sabemos que el lenguaje de estos primeros capítulos no es el de historia sino el lenguaje de un relato mítico, con el cual se quiere responder a preguntas importantes que se ha hecho siempre la humanidad.

En los capítulos 2 y 3 del Génesis se resalta el drama del paraíso. Drama, con diferentes escenas, que culminan con un castigo y una condena, pero también con una promesa de lo nuevo y un preanuncio de inmortalidad: aparece el símbolo del árbol de la vida y cómo de la descendencia de Eva surgirá la vitalidad, la maternidad de todos los vivientes, semillas de resurrección, promesa de redención. Resuena la famosa expresión de la Vigilia pascual: oh feliz culpa que nos ha merecido tal redentor. El conocido relato del diluvio, a primera vista signo de caos, se convierte luego en signo de una nueva creación (Gen.8). Signos que hablan de lo nuevo y de promesa de bendición hecha a Noé.

Visto desde esta perspectiva, el paraíso no es entonces símbolo de muerte, del pasado. A partir de la iniciativa ofrecida por Dios, es símbolo de lo que está por construirse, símbolo de un compromiso de vida y felicidad permanente que tiene como protagonista a la misma humanidad. Es el sentido que el Papa Francisco le da a la creación

12 La dinámica problema-brotes de resurrección está inspirada en el libro de Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, especialmente en el título “desdicha e historia” que da origen al sentido de fe histórica.

cuando habla del “evangelio de la creación” en el capítulo segundo de la carta encíclica *Laudato Si*. Es el llamado a restaurar y dar armonía a tres grandes relaciones: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra (n. 66). El Papa Francisco retoma una afirmación muy significativa del Catecismo de la Iglesia Católica: “Toda criatura posee su bondad y su perfección propias [...] Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas” (n. 339).

En conclusión, el paraíso, del que habla el libro del Génesis en los primeros capítulos, se convierte en un horizonte de futuro que ha de atraer, primero, hacia la armonía y, luego, al compromiso de cada persona y del conjunto de la humanidad para promover unidad y felicidad. De esta manera, el paraíso sigue siendo un símbolo de lo que Dios quiere para la humanidad.

A Abraham desconcertado, sin hijos, se le abren caminos de esperanza (Gen 15)

El problema, expresado por Abraham, de no tener descendencia se convierte en oportunidad para una promesa y una alianza que tienen como horizonte un pueblo numeroso como las arenas del mar, el cual tendrá que cumplir una misión en medio de los demás pueblos. Esta alianza será garantía para las otras alianzas que Dios hará, más adelante, con Moisés y será recordada por el Pueblo con frecuencia, como punto de referencia, para tomar conciencia de la misión encomendada por Dios.

Desde la esclavitud en Egipto, el Pueblo es llamado a la tierra prometida (Ex. 3) El sueño de la promesa hecha a Abraham de un gran pueblo modelo para los demás pueblos de la tierra tiene un primer tropiezo en la esclavitud en la que han caído. De nuevo, esta situación dolorosa se convierte en oportunidad de cambio y surge así el grito que el Pueblo dirige a Dios para que cambie su suerte. Desde esa dura realidad de esclavitud, surge el deseo de ponerse en camino para llegar a una tierra que mana leche y miel y cumplir el sueño inicial de la promesa hecha a Abraham. El gran símbolo de la restauración es la tierra prometida. Caminar hacia ella y conquistarla pone las condiciones para renovar la alianza y concretar una Constitución que rija los destinos de este pueblo. La tierra prometida se ha convertido en un punto de llegada y también en un punto de partida para una nueva etapa de la historia del Pueblo de Dios. El Código de la Alianza se va a convertir, entonces, en la inspiración para promover una nueva etapa en la que el Pueblo va a demostrar, siempre conducido por el Dios de la vida y de la historia, un nuevo estilo de organización social, política y económica. Desde

la deportación, el Pueblo de Dios se siente llamado a la restauración.

En el transcurrir del tiempo, el Pueblo de Dios, que tenía la misión maravillosa de ser signo e instrumento de renovación y transformación ante los demás pueblos, se aleja de esta misión y es invadido por los pueblos vecinos y sometido a las dos grandes deportaciones. De nuevo, desde estas realidades dolorosas, lejos de la tierra prometida, sin templo, sin la cercanía a la memoria del código de la Alianza, surgen los profetas que van a recordarle al pueblo, como enviados por Dios, que deben cambiar y que deben abrirse a un nuevo horizonte de futuro: el tiempo mesiánico, el advenimiento de un Mesías que restaure la condición pactada en la alianza. Con lenguajes diversos, con imágenes de futuro, con nuevos sueños, los profetas invitan a este pueblo caído en la esclavitud para que reaccione, para que retome la misión que tenía.

El tiempo mesiánico se convirtió, entonces, en el horizonte de futuro que motivó y movió al Pueblo de Dios deserrado a volver a su tierra y a restaurarse como Pueblo de la promesa y de la alianza.

Desde los contextos de pobreza y marginación, Jesús de Nazareth proclama el advenimiento del Reinado de Dios

Cumplido el Tiempo mesiánico con la encarnación y presencia del Hijo de Dios en la historia del Pueblo de Israel, la predicación de Jesús de Nazareth va a mostrar un nuevo horizonte de futuro, en medio de una situación de empobrecimiento causada por muchos factores de orden político y económico y en un momento en que la referencia a la gran Constitución dada en el Sinaí se había desvirtuado con la multiplicación de normas que se separaron del verdadero espíritu de la Alianza. A esto se añade la actitud prepotente de los Escribas y doctores de la Ley que predicaban la Torá, pero no la vivían.

Este contexto de limitaciones y empobrecimiento, desde muchos puntos de vista, es el que se convierte en oportunidad para que resuene el anuncio de la misión que tiene Jesús y que está consignado en el discurso de la Sinagoga de Nazareth, en la versión del evangelio de San Lucas (cap. 4). Allí resuena la proclamación del Proyecto del Reino, del cual dan cuenta los evangelios sinópticos, en particular, el evangelio de San Mateo.

San Lucas, en el capítulo 4º, señala lo que va a ser el programa del ministerio de Jesús, visto desde el cumplimiento del texto del profeta Isaías: “anunciar la buena noticia a los pobres, proclamar la liberación a los cautivos, dar

vista a los ciegos, libertar a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19). El texto termina con signos de amenaza de la vida misma de Jesús, pero "Él se abre camino entre la multitud" (Lc 4, 20-28).

De la cruz, signo de condena e ignominia, surge el fruto de la Resurrección

El evangelio de San Mateo da testimonio de cómo vivió Jesús ese momento: "Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará." (Mt 20, 17).

Del anuncio del Reino proclamado por Jesús de Nazareth, y explicado de muchas maneras en los evangelios, llega la situación de incompreensión por parte de las autoridades religiosas y políticas hasta los episodios de juicio, condenación y muerte en la Cruz. A primera vista, se respira ambiente de fracaso, desolación y desilusión para sus seguidores. Las autoridades y quienes promovieron la condenación y el suplicio de la cruz pensaron que no habían matado solo a Jesús, sino con él también su mensaje, su proyecto del Reino y su deseo de un mundo nuevo.

Pero con la acción resucitadora, El Padre de Jesús confirma la vida y el mensaje de su Hijo y da vigencia a su Proyecto del Reino. Ahora es preciso volver a Galilea para retomar lo anunciado en la primera predicación. Es el momento de que florezcan los signos de vida, los signos de esperanza, los signos de resurrección. El Reino de Dios es, entonces, la propuesta de Jesús, su proyecto por excelencia. En este proyecto están las semillas de un estilo nuevo de vida para las personas, para las comunidades cristianas, para la sociedad, para la humanidad entera. La presencia del Reino no es exclusiva del ámbito eclesial, sino que se extiende más allá de las fronteras de la misma. Es presencia en el mundo, entre todos los Pueblos de la tierra, ya sea en forma de 'semillas' o en forma de "árbol grande", en la medida en que personas de buena voluntad, esparcidas por el mundo, encarnan los valores del Reino.

El Reino de Dios se convierte, entonces, en el horizonte de futuro que hace posible pasar de una religión legalista y formalista al corazón del evangelio fundado en el nuevo mandamiento del amor. Esta visión del Reino de Dios, como horizonte de futuro, es la que hace posible caminar hacia lo nuevo, no volver a la normalidad de antes, sino promover aquello que Dios quiere para todos con la colaboración libre y creyente de todos.

El proyecto del Reino proclamado por Jesús de Nazareth es el sueño permanente de la Iglesia y, en ella, de todos los bautizados para contribuir a la finalidad de la evangelización. Se convierte en el sueño permanente, en la utopía que debe mover y motivar la tarea evangelizadora.

Los Cielos nuevos y la Tierra nueva, horizonte de futuro para la Iglesia naciente

En el inicio de la extensión de la Iglesia por territorios del Imperio romano, nuevas situaciones de aflicción, de dolor, de muerte experimentaron los cristianos con las persecuciones por parte de los emperadores de Roma. Para asumir y permanecer con valentía, dentro de esta situación, surge la palabra profética de San Juan, en el libro del Apocalipsis, para invitar a las comunidades cristianas a permanecer fieles y seguir en su tarea misionera, señala un nuevo horizonte de futuro: Un nuevo Génesis: nuevos cielos, nueva tierra, nueva ciudad santa, nuevas cosas, es decir, nueva creación. La antigua creación era radicalmente buena (Gen. 1, 3.10.12.18.25.31), pero fue contaminada por el pecado y se convirtió en luto, llanto, dolor y muerte. Ahora todo retorna a su situación original, todo vuelve a ser vida y comunión plena de gozo con Dios.

En conclusión: la historia de la salvación, de la cual da testimonio la Sagrada Escritura, tiene un motor que es el que la hace historia: en y desde los signos de muerte, de fracaso, de desolación es preciso descubrir los brotes de resurrección, los signos de vida, las semillas de vida nueva para las personas, para las comunidades, para la misma humanidad.

Es preciso descubrir los brotes de resurrección, los signos de vida, las semillas de vida nueva para las personas, para las comunidades, para la misma humanidad.

La encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco, una invitación para descubrir en las dificultades brotes de resurrección

Lo que motivó este artículo, como se dijo al comienzo del mismo, fue la reflexión realizada por la Vicaría Episcopal de San Pedro, a raíz de la pandemia, en un simposio titulado: "Para comprender lo que nos pasa"¹³.

Además de la iluminación aportada por la Biblia, a lo largo de la historia de la salvación, contamos con una nueva iluminación ofrecida por el Papa Francisco en su reciente Encíclica *Fratelli Tutti* (3 de octubre de 2020), la cual puede ser leída en esa misma dinámica bíblica de descubrir en los signos de esclavitud y de muerte brotes de resurrección. Un detalle significativo es que esta encíclica estaba siendo preparada cuando sobrevino la pandemia del

13 III Simposio "Para comprender lo que nos pasa" (28/03/2020). Fue liderado por la oficina de la Dimensión Social de la Evangelización Vicarial con el objetivo de hacer lecturas creyentes de la realidad. Para obtener mayor información, comunicarse en la Vicaría Episcopal Territorial de San Pedro.

coronavirus-19. De ahí que varias veces el Papa Francisco hace alusión a esta situación tan dolorosa para el mundo entero e invita a que si en la pandemia se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente, se espera que aprendamos de ella a alcanzar más “fraternidad” y a soñar juntos “como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos” (No. 8).

Un hilo conductor de toda la carta parece ser el lenguaje de los sueños de un mundo mejor donde se viva la fraternidad universal. Cada capítulo tiene ese llamado de pasar de situaciones problema a nuevas realidades. Verifiquemos esa propuesta del Papa Francisco.

De las sombras de un mundo cerrado, roto en pedazos, surge como brote de resurrección la esperanza de un mundo en que reine la fraternidad universal (cap. 1º.)

Algunos signos de sombras consignados en el primer capítulo son: sueños que se rompen en pedazos; el fin de la conciencia histórica; sin un proyecto para todos; el descarte mundial; derechos humanos no suficientemente universales; conflicto y miedo: *globalización y progreso sin un rumbo* común; las pandemias y otros flagelos de la historia; sin dignidad humana en las fronteras; la ilusión de la comunicación; agresividad sin pudor; información sin sabiduría; sometimientos y autodesprecios (Nos. 10-53).

Frente a este panorama de un mundo cerrado, el Papa Francisco propone, como brote de resurrección, la esperanza (Nos. 51-52):

Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida... Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna (52). Caminemos en esperanza.

Desde “un extraño en el camino” surge, como brote de resurrección, “la interpelación del forastero.” (Cap. 2º.)

La parábola del buen Samaritano ayuda a descubrir, entre otras cosas, el trasfondo de una humanidad que excluye al extranjero (Nos. 57-61) y el abandono de tantas personas (Nos. 63-68). Situaciones que se repiten hoy (Nos. 69-76).

Frente a ese panorama simbolizado en la parábola evangélica, el Papa Francisco propone los siguientes brotes de esperanza: recomenzar, el prójimo sin fronteras y la interpelación del forastero:

Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. [...] La conclusión de Jesús es un pedido: «Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,37). Es decir, nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cercanos a cualquiera. Entonces, ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros. [...] Recuerdo que en otra parte del evangelio Jesús dice: «Fui forastero y me recibieron» (Mt 25,35). Jesús podía decir esas palabras porque tenía un corazón abierto que hacía suyos los dramas de los demás. San Pablo exhortaba: «Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran» Rm 12,15). Cuando el corazón asume esa actitud, es capaz de identificarse con el otro sin importarle dónde ha nacido o de dónde viene. Al entrar en esta dinámica, en definitiva experimenta que los demás son «su propia carne» (Is 58,7). (Nos. 77-86)

De pretender pertenecer sólo a nosotros mismos, surge otro brote de resurrección: “Pensar y gestar un mundo abierto” (Cap. 3º.)

En este capítulo el Papa Francisco hace referencia a diferentes formas de aislamiento: reducir la vida a la relación con un pequeño grupo, a grupos cerrados y a parejas autorreferenciales (Cf. No. 89); exiliados ocultos y personas con discapacidad (Cf. No. 98).

Frente a las diversas tendencias de encerramiento y de aislamiento, el Papa Francisco nos propone un estilo abierto y amplio de las relaciones en las consignas de los subtítulos del capítulo 3º: más allá (Nos. 88-90); el valor único del amor (Nos. 91-94); la creciente apertura del amor (Nos. 95-96); sociedades abiertas que integran a todos (Nos. 97-98); libertad, igualdad y fraternidad (Nos. 103-105); amor universal que promueve a las personas (Nos. 106-111); promover el bien moral (Nos. 112-113); el valor de la solidaridad (Nos. 114-117); re-proponer la función social de

la propiedad (Nos. 118-120); derechos sin fronteras (Nos. 121-123); derechos de los pueblos (Nos. 124-127).

Desde el límite de las fronteras surge otro brote de resurrección: “Un corazón abierto al mundo entero” (Cap. 4º.)

En este capítulo, como límite y problema del mundo actual, se hace referencia a la situación, cada vez más amplia, de las migraciones y a que, con frecuencia, las ayudas se someten a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas.

Frente a estas crecientes migraciones, el Papa Francisco plantea asumir brotes de resurrección que abran el corazón al mundo entero: propone la riqueza de las ‘ofrendas recíprocas’ (Nos. 133-136); promueve el ‘fecundo intercambio’ (Nos. 137-138); la capacidad de una ‘gratuidad que acoge’ (Nos. 139-141); la integración armoniosa de lo ‘local y universal’ (Nos. 142-150); ‘desde la propia región’ (Nos. 151-153).

De los populismos y liberalismos, y de los poderes internacionales... caminar hacia la mejor política: Una caridad social y política que busca más fecundidad que éxitos (Cap. 5º.)

El Papa Francisco, en este capítulo de *Fratelli Tutti*, hace referencia a situaciones locales y mundiales que dificultan la vivencia de la caridad social y política. Estas son: los populismos y liberalismos, el neoliberalismo que se reproduce por sí mismo sin más, las visiones economicistas y monocromáticas, el poder internacional, la debilidad de organismos internacionales fundados para dar unidad y armonía al mundo.

Para hacer frente a estas situaciones que afectan la paz y armonía del mundo, el Papa Francisco propone una serie de orientaciones que tienen fuerza de brotes de resurrección y que motivan una praxis amplia del mandamiento del amor: Una caridad social y política (Nos. 176-179); el amor político (Nos. 180-182); el amor efectivo (Nos. 183-185); la actividad del amor político (No. 186); los desvelos del amor (Nos. 187-189); amor que integra y que reúne (Nos. 190-192); más fecundidad que éxitos (Nos. 193-197).

De los desencuentros y conflictos al diálogo y amistad social, que se traduzca en brotes de resurrección: una nueva cultura; consensos; recuperar la amabilidad (Cap. 6º.)

En el capítulo 6º de *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco hace referencia a muchas situaciones que se oponen al diálogo y amistad social: el refugio a los mundos privados, la confrontación con violencia destructiva, la indiferencia egoísta y la protesta violenta, información mediática no siempre

confiable, la descalificación rápida del enemigo (cf. Nos. 199-202).

De estas situaciones anti-dialógicas, el Papa Francisco propone colocar semillas que conduzcan al diálogo y amistad social: Construir en común (Nos. 203-205); establecer consensos basados en la verdad (Nos. 206-214); desarrollar la cultura del encuentro (Nos. 215-217); promover el gusto de reconocer al otro (Nos. 218-221); recuperar la amabilidad (Nos. 222-224).

Desde el dolor y los desencuentros, promover caminos de reencuentro (Cap. 7º.)

En el capítulo 7º se da cuenta de diversas formas de desencuentros: diplomacias vacías, disimulos, dobles discursos, ocultamientos, buenos modales que esconden la realidad.

Para estos desencuentros, el Papa Francisco propone diversos caminos de reencuentro: recomenzar desde la verdad (Nos. 226-227); promover la arquitectura y la artesanía de la paz (Nos. 228-232); trabajar sobre todo con los últimos (Nos. 233-235); promover el valor y el sentido del perdón (No. 236); soportar el conflicto inevitable (Nos. 237-240); enfrentar las luchas legítimas y el perdón (Nos. 241-243); identificar la verdadera superación (Nos. 244.245); mantener la memoria como garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno (Nos. 246-249); perdonar sin olvidar por amor a la justicia misma y por respeto a las víctimas (Nos. 250-254); tener claridad sobre falsas respuestas: la guerra, la pena de muerte (Nos. 255-270).

De una conciencia humana anestesiada y alejada de los valores religiosos, hacer que las religiones estén al servicio de la fraternidad y amistad global (Cap. 8º.)

El último capítulo de *Fratelli Tutti* recuerda que en el mundo actual predominan el individualismo y las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes (Cf. No. 275).

Ante este panorama, el Papa Francisco, en consonancia con los planteamientos del Concilio Vaticano II que invita a valorar la acción de Dios en las demás religiones, sin perder la identidad cristiana, afirma que “si la música del evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer» (*Discurso en el encuentro ecuménico*, Riga – Letonia (24 septiembre 2018). (No. 277).

Desde estos presupuestos, en la Encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco recuerda la declaración que realizaron, conjuntamente, con el Gran Imán Ahmad Al-Tayebb que quedó consignado en el *Documento sobre la fraternidad*

humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero 2019). Al final del documento resume el compromiso mutuo: “En el nombre de Dios y de todo esto [...] “asumimos” la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio».

Conclusiones

La anterior reflexión, en la cual se ha pretendido ampliar la iluminación para saber leer los acontecimientos adversos y dramáticos como el de la pandemia, se convierte en una nueva luz y criterio para mantener viva la llama de la esperanza y para descubrir los brotes de resurrección que están albergados en las situaciones límite, en las catástrofes y en los momentos dramáticos tanto locales como globales. Es una contribución más para seguir promoviendo *la cultura de la lectura permanente de los signos* de la presencia de Dios en la historia, como lo ha insistido y fundamentado el Plan E de la Arquidiócesis de Bogotá, en sus tres etapas: gran giro, nuevo rumbo, nuevo ritmo.

De esta manera, es posible mantener la línea de los sueños:

El sueño por una Arquidiócesis renovada, transformada desde una forma nueva de orientar la evangelización; con Iglesias domésticas renovadas, con pequeñas comunidades encarnadas en la realidad de la ciudad para ser levadura, luz y sal en medio de la ciudad; con parroquias renovadas, con Vicarías y Arciprestazgos más dinámicos.

El sueño de una ciudad-región renovada con la participación y colaboración de una Iglesia Arquidiocesana renovada, con la colaboración de todos: sociedad civil, las otras religiones presentes en el territorio y tantas personas de buena voluntad que desean cielos nuevos y nueva tierra.

Referencias

Eliade, M., El mito del eterno retorno, Alianza Editorial, Madrid 1972.

Francisco, Carta Encíclica Laudato Si` sobre el cuidado de a casa común. 24 de mayo de 2015

_____, Carta Encíclica Fratelli tutti, sobre la fraternidad y amistad social. 3 de octubre de 2020.

LA INDIFERENCIA EN TIEMPOS DEL COVID-19

30

Olga Consuelo Vélez¹⁴

RESUMEN

La pandemia del covid-19 trajo muchas consecuencias para la humanidad. Una de ellas es constatar que existen otras pandemias, como la de la indiferencia, la cual afecta a grandes sectores de la humanidad, manteniendo desigualdades e injusticias de mucho tipo. El interés de esta reflexión es denunciar esta pandemia de la indiferencia e invitar a salir de ella, trabajando por la transformación de la realidad. Salir de la apatía y la irresponsabilidad nos fortalecerá para seguir afrontando este virus y hará posible un tiempo de pospandemia que permita una vida más digna y plena para todos y todas.

Palabras clave: pandemia, pandemia de la indiferencia.

¹⁴ Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, profesora jubilada de la Pontificia Universidad Javeriana, profesora e investigadora de la Fundación Universitaria San Alfonso. Miembro del Comité Teológico de la Conferencia Episcopal Colombiana. Autora de diversos libros y artículos.

Introducción

Vivimos en la era de la *globalización económica*, tecnológica, política, social y cultural gracias a la creciente comunicación entre los distintos países del mundo. Esto ha traído la riqueza de la información casi inmediata y de muchos procesos conjuntos que ayudan al desarrollo global. Sin embargo, como denunció el Papa Francisco también se puede dar la «globalización de la indiferencia», la cual describe así:

Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera (EG 54).

En su última encíclica *“Fratelli Tutti”* (2020), el Papa Francisco reconoce también las bondades de la globalización, pero denuncia «esa indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva a una especie de cinismo» (FT 30).

La pandemia del covid-19 reveló, una vez más, la pobreza extrema que viven millones de seres humanos en el mundo y, frente a la cual, continuamos indiferentes, sin hacer lo suficiente para erradicarla. De hecho, la pobreza implica falta de agua, de comida, de vivienda, de trabajo, de conectividad y, en tiempos de pandemia, todo esto ha hecho imposible para tantos hermanos y hermanas pobres los requisitos mínimos para afrontar la cuarentena, el distanciamiento físico, el lavado permanente de manos y el uso de tapabocas. Por lo tanto, queremos presentar algunas situaciones donde esa cultura de la indiferencia -en tiempos de pandemia- muestra nuestra insensibilidad. Pero, también, queremos mostrar que la esperanza empuja a muchos corazones a transformar esa realidad. Por eso, podemos señalar algunas experiencias donde la solidaridad se ha impuesto, o como dice el texto bíblico «el trigo ha vencido la cizaña» (Mt 13, 24-30). Finalmente, invitaremos a apostar por algunas actitudes de cambio que harán posible, en tiempo de pospandemia, que la vida sea más digna y plena para todos y todas.

1. La cultura de la indiferencia

Nuestro objetivo, en este punto, es poner en práctica la fraternidad/sororidad¹⁵ y exige darle nombre, rostro, realidad a las situaciones de indiferencia en que vivimos. Nos referiremos a tres experiencias -aunque hay muchas más- que puntualizan esa cultura de la indiferencia y que son de urgente transformación.

La indiferencia ante las situaciones de pobreza

Ya hicimos referencia a esto, pero profundicemos un poco más. Esta pobreza nos interpela mucho más hondo cuando caemos en la cuenta de que se vive en un continente católico como el Latinoamericano. Así se denunció en la III Conferencia del episcopado latinoamericano, celebrada en Puebla (1979):

Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar (DP 28).

La indiferencia se refleja en que esta situación no ha mejorado desde entonces, sino que se ha agravado. Francisco habla de los «pobres, los abandonados, los enfermos, los descartados, los últimos» (FT 2). Pero frente a ellos, existe un «estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos» (FT 76). Además, la indiferencia no es solo mirar para otro lado. Tiene otras actitudes «viscerales» que muy bien denominó la filósofa Adela Cortina como «Aporofobia». Este término significa «miedo al pobre» o «disposición personal o institucional en contra de las personas pobres que va, desde la invisibilización y el rechazo, hasta el crimen de odio» (Cortina, 2017). Por eso, nuestra indiferencia ante los descartados y excluidos de la sociedad tiene, además de estas connotaciones de aporofobia, homofobia, racismo, xenofobia, etc., lo que la hace más dolorosa y, por lo tanto, más urgente de transformar.

Solo un corazón que recuerda que en otros momentos pasó necesidades y fue socorrido es capaz de ayudar

15 Añadimos el término “sororidad” (amor entre hermanas) porque hoy tenemos más conciencia de la necesidad de visibilizar el lenguaje femenino para ayudar a la promoción de las mujeres.

La indiferencia frente a la violencia ejercida contra las mujeres

La pandemia también ha revelado las proporciones de esta violencia. Según datos de Aliansalud (EPS), del primero de agosto, en que empezó el aislamiento preventivo, a diciembre de 2020, en Colombia se evidenciaron 456 asesinatos de mujeres; se practicaron 8.134 exámenes médico-legales por presunto delito sexual; 248 suicidios de mujeres, de los cuales 109 casos muy probablemente están asociados a conflictos con la pareja, violencia física, psicológica y sexual. Estos datos no son solo muestra de nuestra realidad nacional. La violencia contra las mujeres constituye una verdadera pandemia que ocurre en todos los lugares y en todas las clases sociales de todo el mundo. La violencia no es solo física, sino también psicológica y de barreras para acceder a puestos de responsabilidad y niveles de decisión. El Papa Francisco ha denunciado muchas veces esta situación y, el pasado 25 de noviembre Día internacional de eliminación de la violencia contra las mujeres, escribió el siguiente Tweet: «Con demasiada frecuencia las mujeres son ofendidas, abusadas, violadas, inducidas a la prostitución... Si queremos un mundo mejor, que sea una casa de paz y no un patio de guerra, todos debemos hacer mucho más por la dignidad de cada mujer» (citado por Lomocano, 2020). Además, en su reciente encíclica afirma: «De modo semejante, la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje. Es un hecho que doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos» (FT 23). Este punto ameritaría una reflexión muy seria y fundamentada sobre categorías como feminismos, género e ideología de género. No tenemos el espacio suficiente para desarrollarlo. Pero hay mucha confusión, prejuicios y mentiras -en la sociedad y en la iglesia- sobre esas categorías. Esa falta de claridad conceptual y existencial lleva a que, sin quererlo, se favorezca más esa violencia.

La indiferencia de la migración

En la *Fratelli Tutti* el Papa Francisco dedica el Capítulo IV -Un corazón abierto al mundo entero- a proponer un mundo sin fronteras que haga posible el «derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como personas. Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan deberían resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar» (FT 129).

En Colombia los migrantes venezolanos, en agosto de 2020, eran de 1.722.919, un 5.8% menos que los que había antes de la pandemia y han seguido retornando a su país ya que todos no encuentran cómo sobrevivir aquí. Pero, de todas maneras, sigue habiendo millones de migrantes en toda América Latina, en América del Norte y en Europa. La indiferencia frente a esta realidad viene acompañada de xenofobia. Aquí vale la pena recordar lo que el libro del Deuteronomio le decía al pueblo de Israel: «Si cosechas tu viña, no vuelvas a por más uvas. Serán para el migrante, el huérfano y la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto» (Dt 24, 21-22). Solo un corazón que recuerda que en otros momentos pasó necesidades y fue socorrido es capaz de ayudar a los que hoy están en esas situaciones límite. Junto a esto, la «Casa común», sobre lo que tanto ha insistido Francisco en la Encíclica *Laudato Si* (2015) y en *Querida Amazonía* (2020), ha de ser casa de todos los hijos e hijas de Dios. Para esto es necesario «construir puentes en lugar de levantar muros» (Francisco, 2019).

2. La cultura de la esperanza

El Papa termina el primer capítulo de la encíclica con unas palabras de esperanza: «A pesar de estas sombras densas que no conviene ignorar (...) Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (FT 54). Y esto lo hemos constatado también en la pandemia. Francisco habla del «diálogo y la amistad social», de la «cultura del encuentro», de la «caridad social y política» e, incluso, convoca «a rehabilitar la política, que es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común» (FT 180). No habla de la «civilización del amor» que es una expresión más propia del pontificado de Pablo VI. Sin embargo, vemos que todas las expresiones del Papa Francisco son maneras de concretar una civilización que ponga por delante el amor, que su objetivo sea el bien común, en otras palabras, «una caridad social que nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino en la dimensión social que las une» (FT 182).

La pandemia nos ha permitido ver que la esperanza tiene la última palabra; muchos se han detenido ante los caídos en el camino (Parábola del Buen Samaritano, Lc 10, 25-37). Aunque podríamos señalar muchas realidades de esperanza, en aras del espacio que tenemos, nos limitaremos a tres:

El personal sanitario

Hemos podido constatar como todos los que prestan servicios de salud se han dispuesto, con muchísima generosidad, a atender a los enfermos del coronavirus. Han arriesgado su propia vida, sus jornadas de trabajo han sido y siguen siendo extenuantes y se han conmovido, “desde las entrañas”, frente al sufrimiento de los enfermos. Y no solo han servido desde su tarea profesional, sino que han quedado expuestos a discriminación por parte de otras personas en sus unidades habitacionales o en el transporte público. Sorteando con esa situación en contra, el personal sanitario ha sabido entregar lo mejor de sí, incluso llegando a perder su vida, muchos de ellos.

Los maestros y maestras y la virtualidad

Especialmente en las zonas rurales y en todos aquellos lugares donde la pobreza es una barrera casi infranqueable, los maestros y maestras han superado con creces la falta de medios tecnológicos para llevar adelante la educación virtual. Hemos sido testigos de verdaderos heroísmos; de maestras que recorren puerta a puerta las casas de sus estudiantes, facilitándoles guías y talleres para que sus estudiantes no perdieran la posibilidad de avanzar en sus estudios. Es verdad que, a nivel general, esa educación no ha podido mantener estándares de calidad, como sí lo han conseguido las poblaciones que cuentan con todas las herramientas. Pero, tal vez, es el momento de valorar esa educación integral que va más allá de unos contenidos por aprender y se hace real en la solidaridad, entrega y dedicación del personal docente que con creatividad, dedicación y entrega han hecho mucho más de lo que los medios objetivamente les permiten.

La creatividad y disposición para otras formas de ser iglesia y de participar en las celebraciones litúrgicas

Aunque personalmente pienso que la pandemia nos cuestionó profundamente sobre la vivencia sacramental, en el sentido de que antes que rito el sacramento es vida (Vélez, 2020), los esfuerzos por alimentar la espiritualidad y mantener la animación comunitaria han sido grandes y muy valiosos, lo mismo que motivar la vivencia de la iglesia doméstica, esa de la que tanto hablamos y que ha podido ponerse en acto en este tiempo de pandemia. Los esfuerzos de vivir la fe a través de las redes sociales muestran la riqueza de posibilidades que estas encierran y la creatividad que estos medios permiten.

Conclusión

Toda situación límite revela las luces y sombras que tenemos al afrontarla. Pero lo más importante es poder transformar y superar esas situaciones. El desafío que tenemos es no salir de la misma manera después de la pandemia. Es necesario aprender de ella y ser mejores personas, construyendo sociedades donde la vida para todos y todas pueda ser garantizada. Propongo entonces tres apuestas para que el mundo de la pospandemia pueda ser distinto, superando la indiferencia y fortaleciendo la fraternidad/sororidad en nuestro mundo.

- Detenernos ante los caídos en el camino por culpa de las actuales estructuras sociopolíticas y económicas. El Papa Francisco en una homilía en 2016 ya habló de cómo salir de la indiferencia, refiriéndose al texto la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7, 11-17): “No solamente ver: mirar. No solamente oír: escuchar. No sólo cruzarse con alguien: detenerse. No sólo decir ‘qué pena, pobre gente’, sino dejarse inundar por la compasión. Y luego acercarse, tocar y decir, en el lenguaje que a cada uno le surge en ese momento, en el lenguaje del corazón: ‘No llores’, y «dar al menos una gota de vida» (Francisco, Homilía, 2016). En la encíclica *Fratelli Tutti* el Papa, haciendo referencia la parábola del Buen Samaritano, invita a una reflexión más honda: no es solo pararnos ante el caído en el camino sino a los «caídos en el camino» a nivel social, es decir, todos aquellos desamparados de las instituciones sociales que solo funcionan para el interés de unos pocos (FT 76). Por eso una apuesta pospandemia es buscar nuevas maneras de organización social, política, económica que garanticen la vida digna para todos y todas.

- Reforzar la vivencia de la dimensión social de la fe. Francisco en la Exhortación *Evangelii Gaudium* (177-128) dedica todo un capítulo a la dimensión social de la evangelización. En *Fratelli Tutti* invita a mantener vivo un sentido crítico sobre la realidad y reaccionar cuando se ven tendencias negativas. La catequesis y la predicación deben incluir de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos (FT 86). La dimensión social de la fe es inherente a quien comprende la propuesta de Vaticano II de que ya no es posible hablar de dos niveles de realidad -lo sobrenatural y lo natural- sino que Dios se revela en la historia (*Dei Verbum* 2) y por eso, como lo dice claramente Mt 25 es norma de la vida cristiana reconocer al Señor en los descartados de la sociedad. En ese reconocimiento se juega la participación en el banquete del reino (Lc 14, 15-24) y, por ende, la salvación definitiva.

En definitiva, salir de la cultura de la indiferencia nos abre el camino para construir una sociedad con «sabor a evangelio» (FT 1), sociedad que solo es posible si se empieza con los últimos: Si hay que volver a empezar siempre será desde los últimos (FT 235).

Referencias

- Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia. Barcelona: Paidós.
- Francisco. (2015). Encíclica Laudato si. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco. (2016). Misas Matutinas en la capilla de la Domus Sanctae Marthae, "Por una cultura del encuentro", http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2016/documents/papa-francesco-cotidie_20160913_cultura-encuentro.html
- Francisco. (2019). Ceremonia de acogida y apertura de la Jornada Mundial de la juventud, Panamá. Viaje apostólico a Panamá: Ceremonia de acogida y apertura de la JMJ en el Campo Santa María la Antigua – Cinta Costera (24 de enero de 2019) | Francisco (vatican.va)
- Francisco. (2020). Querida Amazonia: Exhortación apostólica postsinodal al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad (2 de febrero de 2020) | Francisco (vatican.va)
- Francisco. (2020). Encíclica Fratelli Tutti. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Lomonaco, A (2020). El Papa y la plaga de la violencia contra las mujeres, una profanación de Dios - Vatican News.
- Vélez, C. (2020). "De la eucaristía sacramental a la eucaristía existencia". https://www.religiondigital.org/fe_y_vida/eucaristia-sacramentalexistencial_7_2223447649.html

REFLEXIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA PARA COMBATIR LA INDIFERENCIA

Gina Marcela Reyes Sánchez ¹⁶
Jorge Eliécer Martínez Posada ¹⁷

El sentimiento moral brota de una experiencia de sufrimiento y es un acercamiento solidario al otro que no se resigna con su suerte, sino que pugna por ser feliz.

Manuel Reyes Mate

RESUMEN

El escrito arroja una reflexión de la crisis desatada por la pandemia covid-19 y hace mención a la “pandemia de la indiferencia” que indica el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti* (2020). Así mismo, presenta la existencia de la otra cara de la moneda de esta crisis; signos que hablan de la existencia de una civilización del amor, silenciosa, discreta y humilde, pero no por ello menos contundente y transformadora, a partir de la praxis que tiene que ver con la acción social y humanitaria de las organizaciones basadas en la fe. Finalmente, presenta una reflexión sobre la transmutación necesaria de los valores, en sus dimensiones políticas y éticas, para posibilitar una cultura del amor.

Palabras clave: pandemia, *Fratelli Tutti*; cultura del amor; cultura de la indiferencia.

¹⁶ Candidata al Doctorado en Estudios Sociales en América Latina Universidad Nacional de Córdoba - Argentina. Magíster en Sociología Universidad Nacional de Colombia. Socióloga Universidad Nacional de Colombia. Integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior. Docente del Departamento de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle. gmreyes@unisalle.edu.co

¹⁷ Doctor en Filosofía Universidad de Barcelona. Doctor en Ciencias Sociales Universidad de Manizales – Cinde. Magíster en Desarrollo Educativo y Social Universidad Pedagógica Nacional. Filósofo Universidad de San Buenaventura. Integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior. Docente del Departamento de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle. jormartinez@unisalle.edu.co

Introducción

A partir de la situación de pandemia que vive la humanidad, este trabajo se plantean tres momentos de reflexión. En el primero, abordará la indiferencia social, política y económica como una práctica que impide la preocupación por el otro y que desencadena, incluso, violencia. Posteriormente, planteamos que la pandemia también ha demostrado diferentes praxis, una de ellas tiene que ver con la acción social y humanitaria de las organizaciones basadas en la fe. Por último, reflexionamos sobre la transmutación necesaria de los valores, en sus dimensiones políticas y éticas, para posibilitar una cultura del amor.

La cultura de la indiferencia

Si bien hay muchas formas de abordar el concepto de indiferencia, partiremos de la re-lación de ésta con la libertad y la gestión de la vida. Para ello, asumiremos tres ámbitos analíticos: la indiferencia social, la indiferencia política y la indiferencia económica.

Frente a la indiferencia social y a la económica, la pandemia ocasionada por el coronavirus ha hecho visible, amplificado y profundizado rasgos que caracterizaban a las dinámicas sociales anteriores. Unos de estos rasgos son las desigualdades sociales multidimensionales. Es decir, la crisis provocada por la pandemia cataliza desigualdades preexistentes y produce otras emergentes.

En estos tiempos del coronavirus se ha generado una indiferencia que ha devenido en miedos, pero el miedo no afecta por igual a toda la sociedad. Las clases populares gestionan el miedo al hambre, el miedo a no tener dinero para el arriendo y la forma en que los resuelven gira en torno a la salvación netamente individual. Mientras que en la clase media el miedo es distinto, está directamente relacionado con ese ente no humano que es el coronavirus. La clase media, a pesar de que también se ha visto afectada en su subjetividad y que quizás sea la que más lo ha notado, tiene la oportunidad de reflexionar sobre la situación, sin que esto necesariamente redunde en una acción transformadora.

En este contexto, habría que decir que no hay una única forma de indiferencia en la sociedad civil, por lo cual asistimos a batallas diversas en contra de ella. Por ejemplo, las batallas dadas para garantizar los derechos y libertades que históricamente se han dado en nuestro país, tal es el caso de los líderes sociales, esta lucha específica se está perdiendo. Este encierro ha hecho que los líderes pierdan herramientas para su protección, somos indiferentes ante su muerte, ellos aparecen invisibles detrás de la narrativa del coronavirus.

En la clase popular la protesta social se ha debilitado por defender angustiosamente la vida particular; la clase media se protege en su encierro; la élite nunca ha visto debilitado sus intereses. El primer sector en cerrar fue el sector informal, el primero en abrirse fue el de la construcción y el sistema financiero nunca cerró, generando una indiferencia ante los empobrecidos, empobreciéndolos aún más.

Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas (*Fratelli Tutti*, numeral 18).

La indiferencia, en el marco de la pandemia, se ha concretado en la separación respecto al cuerpo del otro. Si bien la separación hacia el cuerpo del otro ya estaba presente, la pandemia incrementa no solo la indiferencia, sino la violencia contra ese cuerpo que habita el mismo espacio de la convivencia. Así, las cifras de violencias basadas en género muestran que el 35% de las mujeres ha experimentado alguna vez violencia física o sexual por parte de una pareja íntima, o violencia sexual perpetrada por una persona distinta de su pareja (OMS, 2020). En el contexto de la pandemia, el número de llamadas a las líneas telefónicas de asistencia se ha quintuplicado en algunos países como consecuencia del incremento de las tasas de violencia de pareja. La restricción de movimiento, el aislamiento social y la inseguridad económica elevan la vulnerabilidad de las mujeres a la violencia en el ámbito privado en todo el mundo. Cada día, 137 mujeres son asesinadas por miembros de su propia familia (ONU Asamblea General, 2020).

La Fiscalía General de la Nación (FGN) ha señalado que la violencia intrafamiliar ha sido el delito más denunciado durante la cuarentena después del hurto. En el año 2020, este ente registró 1.646 procesos por acoso sexual, lo cual indica que se presentó uno cada cuatro horas; 81.033 procesos por violencia intrafamiliar, es decir que se presentó uno cada cinco minutos y 295 procesos por feminicidios, lo que indica que cada día se registró al menos un proceso por este tipo de delito según la FGN (Bejarano et al., 2021).

La indiferencia, de la que habla el Papa Francisco en su carta *Fratelli Tutti*, muestra cómo ciertos sectores de la población hoy son descartados de múltiples maneras. Descartamos con criterios de género, tal como lo muestran las cifras antes referenciadas; descartamos por racismo; descartamos a los pobres. Todas ellas se constituyen en vidas que no son tenidas en cuenta, vidas sin valor, seres humanos que son invisibilizados aún más en el contexto de la pandemia; seres humanos sobre los cuales teorizamos,

sobre los que se habla a través de conceptos, pero ante los que somos indiferentes, pues no reaccionamos ante sus cuerpos concretos, ante su dolor real, ante sus condiciones sociales, políticas y económicas.

La acción social: contracara a la indiferencia

La pandemia también ha demostrado diferentes praxis de evangelización. Una de ellas tiene que ver con la acción social y humanitaria de las organizaciones basadas en la fe. Estos organismos muestran que, aunque no proceden de una única estructura religiosa, o de una iglesia en específico, pueden hacer que su trabajo se integre en favor de un interés común por mejorar las condiciones de vida de las poblaciones afectadas en el marco de esta pandemia. En relación con la cristiandad son varias las asociaciones que responden a estas características, por ejemplo, Caritas internacional, *World Vision*, *Islamic Relief*, CREAS, DIPAZ, entre otras.

Estas organizaciones posibilitan nuevas ofertas de construcción comunitaria de distinta índole. Algunas de ellas consolidan los vínculos establecidos por una iglesia en particular; algunas otras apelan a prácticas pluralistas donde, a partir del reconocimiento y respeto por la diversidad, deciden asociarse por una apuesta teleológica como lo es eliminar del mundo la pobreza extrema.

En el proyecto "Memorias de una pandemia", que la Universidad de La Salle adelanta con el Observatorio de la pandemia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO- y el Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco de Paula Santander, hemos realizado una observación a las comunicaciones emitidas por las distintas comunidades religiosas y, en ellas, podemos constatar las diferentes campañas y programas destinados a transformar las graves consecuencias de la pandemia. Algunas de ellas son:

-En el contexto de Bogotá, "Las parroquias están repartiendo mercados a las familias vulnerables que ya apoyaban y consiguiendo recursos para seguirlo haciendo" explica el padre Jaime Alberto Mancera Casas de la Arquidiócesis de Bogotá. "Atendemos habitantes de calle, familias necesitadas, vendedores informales. Lo realizamos en las instalaciones de la Pastoral Social Diocesana y llevamos directamente a los hogares. Siempre lo hemos hecho, ahora por la contingencia se ha incrementado" afirma el padre Edgar Alfonso Gómez, director de Pastoral Social de la Diócesis de Sonsón-Rionegro. "Estamos haciendo una campaña de solidaridad entre las empresas para que donen alimentos y artículos de primera necesidad" (Conferencia Episcopal de Colombia, 2020).

-La Conferencia Episcopal Peruana, en conjunto con la Universidad de San Ignacio de Loyola y la Sociedad Nacional de Industrias, adelantó una campaña solidaria denominada "Respira Perú - porque el oxígeno es vida", en favor de los enfermos de covid-19 (USIL, 2020).

-La Pastoral de Salud de la Conferencia Episcopal Brasileña organizó una campaña para promocionar el cuidado emocional de los profesionales que luchan diariamente contra el covid-19 (Vatican News, 2020).

-El Consejo Mundial de Iglesias ha reconocido el problema de las violencias basadas en género y adelanta programas orientados a prevenirlas y a dar a conocer canales de atención para las víctimas (Consejo Mundial de Iglesias, 2020).

-La organización CREAS apoyó una iniciativa denominada: "El poder de la Economía Popular y Solidaria", con la cual las iglesias vinculadas buscan visibilizar y fortalecer los procesos de producción y comercialización de organizaciones de Economía Popular y Solidaria como forma de sustentar a las familias en medio de la pandemia (Revista Haroldo, 2020).

-Islamic Relief brinda asistencia sanitaria e higiénica a personas vulnerables en todo el mundo. A través de sus equipos de trabajo sobre el terreno, proporcionan asistencia sanitaria y aumento de las precauciones para minimizar el riesgo de contraer o contagiar esta enfermedad (Islamic Relief España, 2020).

-La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entregó recientemente 1200 mercados a diferentes comunidades Wayuu en la Guajira, Colombia. Esta entrega forma parte de las acciones que ha realizado La Iglesia de Jesucristo para ayudar a los más necesitados en medio de la crisis por el covid-19 (Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2020).

-El rabino Michael Schlesinger, de la Congregación Paulista Israelita (IPC) de Argentina, se refirió a la importancia del diálogo interreligioso para hacer frente a esta pandemia sin precedentes. "Estamos siendo testigos de enormes desafíos. Estos desafíos no son desafíos cristianos, musulmanes o judíos. Son desafíos humanos.

Por esta razón, recomiendo que continuemos fortaleciendo los mecanismos de diálogo y fomentando el acercamiento entre creyentes de diferentes religiones"(KAICIID, 2020).

La crisis provocada por la pandemia cataliza desigualdades preexistentes y produce otras.

Los mencionados son tan solo algunos ejemplos de cómo las distintas comunidades religiosas se han propuesto reaccionar de forma activa ante la tragedia que ha implicado la pandemia para nuestras sociedades.

Transmutación de los valores en la ética y la política

El Papa Francisco dice que:

A partir del «amor social» es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. (...) El amor social es una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos» (Francisco, 2020).

De ahí que ese amor social se podría pensar a partir de una renovación de los valores en dos dimensiones concretas: una dimensión política y una dimensión ética.

La dimensión política, en la renovación de los valores, consiste en pensarla como una praxis cuya finalidad no sea una promesa de felicidad, tal como sucede en las prácticas electorales, sino en combatir el sufrimiento y sus causas. El cambio en los valores pasa por unas políticas que vayan en contra de la indiferencia ante el sufrimiento del otro; que reconozcan las diferencias en las formas de pensar, de relacionarse y de creer; que desenmascaren el límite de la razón antropocéntrica y lleve a pensar la vida y sus posibilidades más allá de la especie humana y que procure acciones por los empobrecidos.

La dimensión ética, en la renovación de los valores, tiene que ver con una práctica reflexiva de los modos en los cuales hemos configurado nuestra sociedad: valores individualistas y egocéntricos; para pasar a unas prácticas

del cuidado, no a un gobierno del cuidado, sino a maneras distintas de ser solidarios, en pequeñas comunidades emergentes que se organicen pensando en otras formas de vida que en realidad la protegen y no solo bajo la idea del capital que pone la vida a su servicio.

Pensamos que la cultura del amor contempla la protesta social, al hacer visibles las demandas colectivas, movilizándose en el espacio público, generando unas organizaciones de ciudadanos para la protección de la vida. Esto es un acto de reconocimiento de la otredad no desde mis preconcepciones, sino desde su realidad. *La cultura del amor puede potenciar agremiaciones o asociaciones desde el deseo por proteger y mantener la vida en general, no solo la individual. La cultura del amor propende por un agenciamiento colectivo que no termine en el espectáculo de la caridad, sino haciendo de esto una fuerza crítica que cuestione las formas de control que se han propuesto bajo el discurso de la nueva normalidad.*

Conclusiones

Un ente no humano, que hemos denominado coronavirus, ha modificado nuestros modos de vida, ha generado diferentes cambios en nuestros hábitos de higiene corporal, fomentando el distanciamiento físico. Sin embargo, en este texto hemos tratado de proponer transformaciones valóricas que implican otra higiene: una limpieza en las formas de relacionarnos con los otros. Esta no será una asepsia ante el sufrimiento del otro, sino un contagio de su dolor, de sus vivencias, de su empobrecimiento, para ir en contra de la indiferencia a la que nos ha llevado la cultura del individualismo, el consumo y la competitividad. Las reflexiones aquí planteadas son solo esbozos para pensar y pensarnos en una cultura que requiere cambios en nuestros modos de vida para no seguir siendo los mismos después de la pandemia.

Referencias

- Bejarano, V., Karla, P., & Silva, V. (2021). Ruta de Atención de la Fiscalía General de la Nación a Mujeres Víctimas de Violencia Intrafamiliar durante la Pandemia del covid-19. Sisma Mujer. <https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/12/DIAG-Lineamientos-FGN-2021-WEB-30-11-2021-1.pdf>
- Conferencia Episcopal de Colombia. (2020). Iglesia colombiana construye esperanza en medio de la crisis sanitaria. <https://www.cec.org.co/sistema-informativo/departamentos/iglesia-colombiana-construye-esperanza-en-medio-de-la-crisis>
- Consejo Mundial de Iglesias. (2020). Campaña mundial de las iglesias frente a la violencia contra mujeres y niños. <https://www.oikoumene.org/es/news/campana-mundial-de-las-iglesias-frente-a-la-violencia-contra-mujeres-y-ninos>
- Francisco, P. (2020). Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social. El Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. (2020). Donaciones de la Iglesia de Jesucristo llegan a comunidades indígenas Wayuu. <https://noticias.laiglesiadejesucristo.org/articulo/donaciones-de-la-iglesia-de-jesucristo-llegan-a-comunidades-indigenas-wayuu>
- Islamic Relief España. (2020). preparando para hacer frente al Coronavirus. <https://www.islamic-relief.es/nuestras-oficinas-en-siria-yemen-gaza-y-el-resto-del-mundo-se-están-preparando-para-hacer-frente-al-coronavirus-2/>
- KAICIID. (2020). El papel de los líderes religiosos en la América Latina post-covid. <https://www.kaiciid.org/es/quiénes-somos/acerca-de-nosotros>
- OMS. (2020). Violencia contra las mujeres y las niñas: La recopilación de datos en el contexto del covid-19. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2020/Brief-Violence-against-women-and-girls-data-collection-during-covid-19-es.pdf>
- ONU Asamblea General. (2020). Intensificación de los esfuerzos para eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N20/201/42/PDF/N2020142.pdf?OpenElement>
- Revista Haroldo. (2020). El poder de la economía popular y solidaria. <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=504>
- USIL. (2020). Se lanza la campaña "Respira Perú" para asegurar oxígeno a los enfermos por covid-19. <https://www.usil.edu.pe/noticias/se-lanza-la-campana-respira-peru-para-asegurar-oxigeno-los-enfermos-covid-19>
- Vatican News. (2020). Brasil. La Pastoral de la Salud junto al personal sanitario contra el Covid19. <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2020-06/brasil-pastoral-salud-asistencia-medicos-coronavirus.html>

LA LUZ EN MEDIO DE LAS SOMBRAS

Germán Medina Acosta¹⁸

“Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien”
Papa Francisco

“Si perdemos la esperanza será el fin,
pero Dios nos libre de perder la esperanza”
Zygmunt Bauman

RESUMEN

Existe una profunda relación entre la Civilización del Amor, que la Iglesia procura desde el pontificado de San Pablo VI, y el llamado a la fraternidad abierta que hace Su Santidad el Papa Francisco en su encíclica social *Fratelli Tutti*. La Civilización del Amor será “una explosión de la sabiduría del amor fraterno” y se manifestará, particularmente, en una “socialidad que regenera”, afirmaba Pablo VI. El presente artículo reconoce como problemática central del mundo contemporáneo “el cisma entre el individuo y la comunidad”. Cisma que muestra una honda crisis antropológica y que impide que el dinamismo del amor se expanda. El buen samaritano es la luz que descubre a la humanidad afectada por las sombras del mundo cerrado, la “socialidad que regenera”, la fraternidad abierta, la amistad social y el proyecto común.

Palabras clave: civilización del amor, fraternidad abierta, fraternidad universal, amistad social.

18 Filósofo y Teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. En la misma Universidad obtuvo el grado de Magíster en Psicología Comunitaria (1996). Es especialista en Ética y Pedagogía de Valores (1998) de la Pontificia Universidad Javeriana. Doctor en Teología (2002) de la Pontificia Universidad Salesiana – Roma. Actualmente obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Bogotá.

Introducción

Desde el inicio de su pontificado, en su carta programática *Evangelii Gaudium*, S. S. Francisco advertía acerca de la tentación del *pesimismo estéril* que puede afectar al discípulo misionero, sobre todo, cuando de ver, juzgar y actuar en la realidad se trata; de ahí, que nos haya invitado a asumir el *discernimiento evangélico* como forma propia de aproximarnos a la realidad. De esta manera, nuestra mirada se nutre de esperanza porque participa de la mirada de Dios y nos permite reconocer que Él “sigue derramando en la humanidad semillas de bien” y que “donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección” (Francisco, 2013, p. 85 y 53).

En este ejercicio de iluminación, que el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización me pidió hacer en el marco del conversatorio «La civilización del amor: una llamada urgente en tiempo de crisis», propongo el siguiente camino de reflexión: reconocer el poder de la resurrección; revestirnos de la mirada de fe para el “develamiento” de lo humano; valorar la fuerza significativa de las categorías; precisar caminos de esperanza y verificar la civilización del amor en nuestra ciudad región.

1. El poder de la resurrección

Si bien, se constatan en el mundo graves y preocupantes sombras¹⁹ que le impiden realizar su vocación de ser “un mundo abierto” (Francisco, 2020, págs. 9-37 y 49), es sano reconocer también que:

Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo (Francisco, 2013, p. 249 y 250).

Sin el ánimo de restarle importancia a la consideración de las “sombras de un mundo cerrado” que afectan al planeta y a sus habitantes,²⁰ considero saludable valorar los brotes de resurrección: “en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible” (*op. cit.*, p. 249).

Esta es, precisamente, la intención de S.S. Francisco, en el segundo capítulo de su encíclica *Fratelli Tutti*, cuando refiere a “un extraño en el camino”, al buen samaritano, en

el intento de buscar una luz en medio de lo que estamos viviendo. (2020, p. 39).

Ciertamente la fe, con el humanismo que encierra, nos impele a mantener vivo un sentido crítico frente a las sombras o tendencias del mundo cerrado y a reaccionar rápidamente (*cf. op. cit.*, p. 57).

No hay duda de la gravedad y del peligro que representa para la humanidad el debilitamiento de la dimensión comunitaria de la existencia; las nuevas formas de egoísmo y de pérdida de sentido social con la prevalencia de los intereses individuales; la pérdida de conciencia histórica y de la identidad de las regiones débiles y pobres; la descalificación y descarte de personas consideradas “sacrificables”; la promoción del miedo y la desconfianza controlada por intereses económicos; el deterioro de la ética, la indiferencia cómoda, fría y globalizada y la obsesión por el propio bienestar; la mentalidad xenófoba y la pérdida del sentido de la responsabilidad fraterna; la persona reducida al objeto de miradas y la consecuente pérdida del respeto al otro y al derecho a la intimidad; las nuevas formas digitales de agresión social y de homogenización. Todas estas sombras o tendencias parecen indicar que estamos asistiendo a un verdadero “cisma entre el individuo y la comunidad humana”, a un mundo sin proyecto para todos, caldo de cultivo de una tercera guerra mundial por etapas (*cf. op. cit.*, págs. 20, 23 y 24; también Francisco, 2018, p. 15).

A pesar de este panorama sombrío, la fe nos permite reconocer, lejos de caer en actitudes ingenuas o de huida, el acontecer del Dios de Jesucristo: vivo y presente en la historia y en tantos hombres y mujeres, creyentes o no, de buena voluntad, abiertos a la verdad, la bondad y la belleza y, por tanto, sostener la esperanza.

Zygmunt Bauman, padre de la teoría de la liquidez, reconociendo que el mundo se halla en medio de la incertidumbre, los miedos, las pesadillas que emanan de procesos sin control, de los que tenemos un conocimiento muy parcial y que somos demasiado débiles para dominar, deja abierta la esperanza: “si perdemos la esperanza será el final, Dios nos libre de perder la esperanza” (Bauman, 2008, p. 39).

Muchas culturas: ésta es la realidad. Una sola humanidad es un destino, un propósito o una tarea ideales. Las múltiples culturas representan el pasado: es lo que

“En medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto...”

¹⁹ S.S. Francisco emplea la expresión “sombras de un mundo cerrado” para referirse a algunas tendencias del mundo actual que no favorecen la fraternidad universal; son “densas sombras” del abandono, de la violencia utilizada con mezquinos intereses de poder, acumulación y división.

²⁰ Como discípulos misioneros no ignoramos dichas sombras, todo lo contrario, éstas encuentran eco en nuestro corazón que busca la Luz.

hemos heredado de milenios de historia humana. La humanidad única es el futuro. (op. cit., p. 13).

Por su parte, S.S. Francisco invita a la esperanza, realidad enraizada en lo profundo del ser humano, sedaspiración anhelo de plenitud, de vida lograda, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes que hacen la vida más bella y digna (2020, p. 38).

2. La mirada de fe

Refiriéndose al camino de paz que es posible recorrer entre las religiones, S.S. Francisco señala, como punto de partida, la mirada de Dios.

El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la religión que sea. Y si es ateo es el mismo amor. Cuando llegue el último día y exista la luz suficiente sobre la tierra para poder ver las cosas como son, ¡nos vamos a llevar una sorpresa! (2020, p. 192).

Extiendo este decisivo punto de partida a toda mi reflexión sobre la esperanza que funda la presencia de la Luz en medio de nuestras sombras, del buen samaritano, del divino caminante por la senda de los discípulos, de la Iglesia y de tanto herido que yace por el camino, de la humanidad entera.

La mirada de fe está relacionada con la mirada de Dios; la mirada de fe nos la regala Dios en su Hijo Jesucristo para que veamos como él nos ve, para que lo reconozcamos en el camino, en medio de la tribulación, de las pruebas, de las sombras.

En el prefacio común, VIII de la misa, la Iglesia ora así:

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado (Conferencia, 2001, p. 500).

La fe confianza en la presencia y acción de Dios en su Hijo Jesucristo, reflejada en esta plegaria eclesial, habla bien de nuestra mirada y nos permite caminar en la esperanza, a la manera del buen samaritano.

La expresión “mirada de fe” manifiesta la convicción, radicada en cada creyente, de que sólo en la fe es posible una interpretación completa y auténtica de la realidad (Tonelli, 1996, p. 34). Esto no riñe con la apertura de mirada; la fe, si es auténtica, nos abre a la complejidad del misterio que en Jesucristo se devela y acontece en la historia.

3. El “develamiento” de lo humano

Llaman la atención las ricas referencias antropológicas presentes a lo largo de toda la encíclica; subyace, en toda ella, una “antropología abierta” que apunta a corregir visiones cerradas del ser humano. Particularmente, reconozco en la parábola del buen samaritano un poderoso referente antropológico.²¹ Con esto, quiero decir que contemplando al buen samaritano podemos conocer al hombre Jesús y, en él, reconocer el develamiento de nuestra propia humanidad, pues, “en realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (G.S, 1965, núm 22).

Las siguientes afirmaciones de S.S. Francisco confirman mi percepción:

Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano (...) La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana” (2020, págs. 46, 66 y 68).

Se responde, así, al “cisma entre el individuo y la comunidad humana” que se denuncia en el capítulo primero de la encíclica.

Pero, es en el capítulo tercero de la encíclica donde se hace un desarrollo más detallado de una antropología abierta y dialogal. A partir del magisterio de la Iglesia, de filósofos y teólogos,²² reflexiona sobre el encuentro con los otros, el amor, la hospitalidad, la fraternidad y la solidaridad.

21 La parábola llama a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social; los gestos del buen samaritano reflejan que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás; ésta nos revela una característica esencial del ser humano: hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor.

22 Gabriel Marcel, Santo Tomás y Karl Rahner son citados y puestos en relación. A lo largo de la encíclica pueden reconocerse problemáticas actuales que otros autores abordan en sus estudios acerca de nuestra contemporaneidad; pienso, por ejemplo, en: Byung-Chul Han y la expulsión de lo distinto; Martha C. Nussbaum y el ocultamiento de lo humano, la monarquía del miedo y emociones políticas.

Cabe reconocer aquí, en cierta forma, una “fenomenología del amor” (intimidad, vínculos, salida de sí mismo, tejido de relaciones) que enseguida recojo, de manera sucinta:

El encuentro con los otros

Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás». «Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro» (...) Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad” (*op. cit.*, p. 59).

La ley de éxtasis

Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de

sí misma hacia el otro. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros «una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser» (*op. cit.*, p. 60).

El tejido de relaciones

Pero no puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones: no sólo el actual sino también el que me precede y me fue configurando a lo largo de mi vida (cf. *op. cit.*).

4. La fuerza de las categorías

A partir de esta base antropológica (abierta y dialogante), se propone pensar y gestar un mundo abierto, indicando sus condiciones e implicaciones: se requiere un corazón abierto, la mejor política, el diálogo y la amistad social.

Subrayo, ahora, algunas de las categorías que S.S. Francisco emplea para describir y proponer este mundo abierto que hace posible y visible la civilización del amor. Considero que estas categorías poseen una fuerza significativa especial y abren nuevas posibilidades de comprensión y acción; me refiero aquí a la caridad, a la fraternidad universal y a la amistad social (cf. *op. cit.*, págs. 73, 75, 76 y 150).²³

La caridad es el dinamismo generador de la fraternidad abierta, llamada a hacerse universal y a expresarse, no sólo en las relaciones íntimas y cercanas, sino también en las macro relaciones (sociales, económicas y políticas); en las organizaciones e instituciones locales y globales (internacionales) que, a través del diálogo, la búsqueda de consensos y los pactos, velen por la vida digna de todo ser humano y de todo pueblo. La caridad se traduce en amistad social cuando “ante la frontera” favorece el encuentro, la solidaridad y la amabilidad.

Caridad

La caridad es el dinamismo de apertura y unión hacia los demás que Dios infunde y hace posible. A la vez, es el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana: “lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar”.²⁴

La atención afectiva que se presta al otro, provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente. Todo esto parte de un aprecio, de una valoración, que es lo que está detrás de la palabra caridad: el ser amado es “caro” para mí, “es estimado como de alto valor” (*op. cit.*, p. 63).

El dinamismo del amor se expresa también en lo social y político.²⁵ Este amor (social y político) es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, es un ejercicio supremo de la caridad porque busca el bien común. (cf. *op. cit.*, p. 120 y 21).

Fraternidad universal

El amor reclama, por su propia dinámica, una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua (cf. *op. cit.*, p. 64).

Esta apertura universal del amor no sólo es geográfica, sino también existencial: es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí (cf. *op. cit.*, p. 65).

La apertura del amor se manifiesta también en la sociedad humana y fraterna cuando ella no sólo asegura las necesidades básicas de todos sus miembros, sino que los acompaña en el recorrido de sus vidas para que den lo

23 Asociadas a estas categorías, se resignifican otras que enriquecen y explicitan su sentido. Téngase en cuenta, por ejemplo: la benevolencia, la solidaridad y la amabilidad

24 Santo Tomás explica la experiencia de amar que Dios hace posible como un movimiento que centra la atención en el otro, considerándolo como uno consigo.

25 El amor es también civil y político y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor.

mejor de sí. La justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos.²⁶

La paz real y duradera sólo es posible desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y corresponsabilidad entre toda la familia humana.

Amistad social

La base de la apertura universal del amor, más allá de las fronteras, es “la amistad social” en cada ciudad o en cada país. Percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia, es un reconocimiento esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal (*cf. op. cit.*, p., 70).

Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. El diálogo ayuda discretamente al mundo a vivir mejor. El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos (*cf. op. cit.*, p. 135 y 137).

El diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado y que está más allá del consenso circunstancial; aquellos valores permanentes que otorgan solidez y estabilidad a una ética social. (*cf. op. cit.*, p. 143).

5. Resquicios y caminos de esperanza

El extraño en el camino, el buen samaritano, Jesucristo resucitado, el viviente, el Espíritu que da vida nos ayuda a salir de nosotros mismo para ponernos al servicio del hermano herido y a organizarnos mejor para que todos tengan vida en abundancia.

La humanidad ha hecho grandes avances que se manifiestan en diversos campos como la salud, la educación y la tecnología, pero necesita superar las sombras del mundo cerrado que la hacen volver atrás; necesita ser como el buen samaritano y hacer renacer la esperanza.

Estamos llamados a una actitud de esperanza, más allá del efecto paralizante de dos tentaciones opuestas: por un lado, la resignación que sufre pasivamente los acontecimientos; por otro, la nostalgia de un retorno al pasado, sólo anhelando lo que había antes. En cambio, es hora de imaginar y poner en práctica un proyecto de

convivencia humana que permita un futuro mejor para todos y cada uno. El sueño recientemente descrito para la región amazónica podría convertirse en un sueño universal, un sueño para todo el planeta que “integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un «buen vivir»” (Francisco, Querida Amazonía, 2020, p. 6).

El extraño en el camino nos enseña que la única salida es ser como el buen samaritano: ciudadanos, constructores de un nuevo vínculo social; que la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro; que la clave es hacer propia la fragilidad de los demás, pues la plenitud sólo se alcanza en el amor; que hay que comenzar de abajo y de a uno y pugnar por lo más concreto y local; que hay que buscar a otros y hacernos cargo de la realidad que nos corresponde; que hay que ampliar nuestro círculo y dar a nuestra capacidad de amar una dimensión universal.

Percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia, es un reconocimiento esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal

Sin querer reducir la complejidad de la realidad y sí reconociendo la necesidad de una visión prismática de la misma que incluya “todas las partes”, resalto algunos acentos marcados por el S.S. Francisco que se constituyen, a la vez, en caminos de esperanza.

Comenzar de abajo y de a uno

Si bien muchas de las sombras del mundo cerrado encuentran su origen en el ámbito global y, por tanto, su superación tiene que buscarse en este mismo ámbito.²⁷ S.S. Francisco insiste en no esperar todo de arriba y, entonces, reconoce las formas de organización laboral y económica populares: experiencias de solidaridad que crecen desde abajo; líderes populares,²⁸ verdaderos sembradores de cambio, poetas sociales que trabajan, promueven y liberan a su modo, con sabor local y horizonte global.

Desde esta perspectiva, se reconoce también la dignidad de los pobres, de los últimos, de los descartados, de los “suprimibles”.

Este “comenzar de abajo y de a uno” implica el reconocimiento y valoración de los migrantes, de los movimientos populares y sus líderes, de sus formas de comprender y de ubicarse en el mundo, de resolver sus problemas, sus formas de organización y economía. En todos ellos, por la

²⁶ Se trata de otra lógica: los derechos brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana.

²⁷ No sólo se necesita fomentar una “mística de la fraternidad,” sino una organización mundial más eficiente, una comunidad mundial capaz de realizar la fraternidad mundial: pueblos y naciones que vivan la amistad social.

²⁸ No hay una sola salida posible, una única metodología aceptable, una receta económica; los caminos son diferentes.

promesa que llevan dentro, siempre encontraremos resquicios de esperanza (Francisco, 2020, p. 52 y 153); más aún, todos y cada uno de ellos son “resquicios de esperanza” para un mundo abierto, todos ellos son prójimo.²⁹

La tarea educativa

Pensar y gestar un mundo abierto, abrir el corazón para que ese mundo abierto haga, cada vez más, posible y visible la civilización del amor, requiere de una acción fundamental en la que todos estemos necesariamente involucrados. Esta acción es la educación para el humanismo solidario. Así lo ha entendido S. S. Francisco y así lo promueve con su llamado al pacto educativo global.

Enseguida señalo algunas notas de esta educación, referidas en la encíclica que estamos estudiando.

Es necesario que la educación tenga presente la fragilidad humana, la tendencia constante al egoísmo humano, la concupiscencia entendida como inclinación a encerrarse en la inmanencia del propio yo, del grupo, de intereses mezquinos. Por eso educar significa también desarrollar hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, con hondura espiritual; se trata de darle calidad a las relaciones humanas (Francisco, 2020, p. 111).

Sin una educación para la fraternidad abierta (local y universal) no será posible la civilización del amor (cf. *op. cit.*, p. 69 y 70). La fraternidad se debe cultivar conscientemente y concretarse en una voluntad política que se traduzca en una educación para la fraternidad, para el diálogo, para el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores.³⁰

Las familias, los que tenemos la ardua tarea de educar a los niños y a los jóvenes, los que se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social, estamos llamados a tomar conciencia de que nuestra responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Valores tales como la fraternidad, el diálogo, la benevolencia, la solidaridad y la amabilidad resultan fundamentales (cf. *op. cit.*, p. 75 y 76).

6. La civilización del amor en nuestra ciudad región

Bogotá, nuestra ciudad región, es una metrópoli plural y diversa, donde acontecen múltiples fenómenos y situaciones referidas en la encíclica. Esta tiene sus propias sombras: migración, polarizaciones, desigualdad, inequidad, injusticias y violencias. Factores globales y locales

se conjugan en ella, generando particularidades y especificidades. Las distintas administraciones distritales han hecho esfuerzos por hacerla más humana, inclusiva, más para todos. Pero han sucumbido ante la confrontación y polarización.

Necesitamos avanzar más en una mejor política, en la amistad social y en la búsqueda de consensos y pactos que nos unan tras la búsqueda del bien común. Sólo a partir del amor social será posible abrirse paso hacia la civilización del amor a la que todos estamos convocados (cf. Francisco, 2020, p. 122 y 123).

Nuestro plan arquidiocesano de evangelización (PLAN E) contempla cooperar en la recomposición de tejido social roto a causa de conflictos sociales no resueltos, heridas no sanadas; ella se ha propuesto trabajar por una ciudad de la misericordia, justa, reconciliada, solidaria y que cuida de la creación (cf. Arquidiócesis de Bogotá, 2014, págs. 73-77). Para esto requerimos, como lo señala la encíclica, de la “arquitectura” y de la “artesanía” de la paz.

En la arquitectura de la paz intervienen diversas instituciones de la sociedad por medio del diseño de marcos normativos y arreglos institucionales entre grupos políticos o económicos, pero esto no es suficiente, se requiere de la artesanía de la paz que nos involucra a todos. No podemos obviar los procesos de la gente. Se hace necesario reconocer la perspectiva del otro, formar en el servicio a los demás, trabajar juntos, cultivar el sentido de pertenencia, apostarle a la amistad social, a la unidad múltiple y a la reconciliación con memoria. De tal manera, que mantengamos viva la llama de la conciencia colectiva.

Es un imperativo buscar convergencias y adelantar lo que más podamos esta doble tarea.

Nuestra misión no se puede relegar al ámbito de lo privado, la existencia posee una dimensión política que apunta a la atención del bien común y al desarrollo humano integral. Estamos llamados a asumir la cultura del diálogo como camino, la colaboración común como conducta y el conocimiento recíproco como método. Podemos y debemos favorecer el diálogo y actuar como mediadores.

La propuesta del Papa Francisco sobre la fraternidad universal es una manera concreta de procurar aquella “explosión de la socialidad” que caracterizaría la Civilización del Amor, a la que nos convocó y animó San Pablo VI.

La dialéctica de la Civilización del Amor no es ni el odio, ni la controversia, ni la avaricia sino el amor, el amor generador de amor, el amor del hombre por el hombre, no

29 Desde esta perspectiva se entiende también el no rotundo a la guerra y a la pena de muerte.
30 La igualdad es también el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad.

por algún interés provisional o por una amarga y mal tolerada condescendencia, sino por el amor a Cristo descubierto en el sufrimiento y en la necesidad de cada semejante nuestro. La civilización del amor prevalecerá sobre el afán de las implacables luchas sociales, y dará al mundo la soñada transfiguración de la humanidad (Mensaje con ocasión del cierre del Año Santo, dic. 25 de 1975).

Ahora, atrevámonos a soñarla y a construirla juntos como “una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos” (Francisco, 2020, p. 7).

Referencias

- Arquidiócesis de Bogotá. (2014). El paradigma de evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá. Documento No 5 Fundamentos teológicos y pastorales. Bogotá: Instituto San Pablo.
- Bauman, Z. (2009). Múltiples culturas, una sola humanidad. Buenos Aires: Katz Editores.
- Concilio Vaticano II, (2000). Documentos completos. Santafé de Bogotá: San Pablo.
- Conferencia Episcopal Española. (2001). Misal Romano. Madrid: Coeditores Litúrgicos.
- Gamper Sachse, D. (2008). Si perdemos la esperanza será el fin, pero Dios nos libre de perder la esperanza (entrevista a Zygmunt Bauman). En Múltiples culturas, una sola humanidad (1 ed., pp. 39-62). (Dixito)
- S.S. Pablo VI. (1975) Homilía del Santo Padre. Natale del Signore e rito di chiusura dell'Anno Santo. Roma, Estado del Vaticano: Tipografía Vaticana.
- S.S. Francisco. (2020). Carta Encíclica Fratelli Tutti. Bogotá, D.C.: Paulinas.
- S.S. Francisco. (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Bogotá: Paulinas.
- S.S. Francisco. (2018). Constitución Apostólica Veritatis Gaudium, Bogotá: San Pablo.
- Francisco. (2020). Exhortación apostólica postsinodal Querida Amazonía. Bogotá: Instituto San Pablo.
- S.S. Francisco. (2020). Humana Communitas en la era de la pandemia: consideraciones intempestivas sobre el renacimiento de la vida. Roma, Estado Vaticano: Tipografía Vaticana.
- S.S. Pablo VI. (1965) Constitución Pastoral Gaudium et spes. Roma, Estado Vaticano: Tipografía Vaticana.
- Tonelli, R. (1996). Per la vita e la speranza. Un progetto di pastorale giovanile. Roma: LAS

TEOLOGÍA CONTEXTUAL RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL CEMENTERIO DE BOSA

Yenny Milena Rodríguez Fuentes³¹

RESUMEN

La cuestión de la piedad popular es una realidad eclesial, que genera inquietudes. En la visita realizada al cementerio de Bosa, se observan diversas prácticas religiosas que hacen pensar en la creencia de los peregrinos o visitantes, por lo cual se quiere estudiar el tema de la piedad popular, para reconocer el papel de estas prácticas y dar una mayor comprensión espiritual a la realidad de la muerte que es tan cercana y familiar.

¿Cuáles son los límites de la piedad popular? ¿Es adecuado el uso de estas expresiones de la fe? ¿Qué historia se esconde detrás de la piedad popular? ¿Aprueba la Iglesia el uso de la piedad popular en sus celebraciones litúrgicas? Estas preguntas se abordarán, intentando dar respuestas, desde una comprensión de teología contextual y praxeológica, en diálogo con otras disciplinas.

Después de realizada la investigación, se llega a la conclusión de que la piedad popular es una riqueza en el modo de asumir la cercanía de Dios en las realidades humanas; que debe trabajarse para madurar la fe; que permite a nivel personal y comunitario la devoción sencilla para comprender las realidades divinas, pero siempre es importante la guía pastoral.

Palabras clave: Piedad popular, colonización en América Latina, cementerio de Bosa, prácticas funerarias, iglesia católica.

31 Teóloga de la Unimonserrate, catequista de la Arquidiócesis de Bogotá y, actualmente, misionera laica voluntaria REIBA (Red de Educación Intercultural Bilingüe de la Amazonía) en Puerto Nariño. Correo: ymilenaarf@unimonserrate.edu.co

Introducción

El tema de la piedad popular dentro de la Iglesia es una realidad inquietante. Para muchos, es un signo de superstición o mal entendimiento de la doctrina; otros, en cambio, le perciben como un camino seguro para ahondar la fe a través de medios sencillos y comprensibles para todos. El propósito de esta investigación era reconocer el papel de las prácticas de piedad popular en el cementerio de Bosa, para dar una mayor comprensión espiritual a la realidad de la muerte que es tan cercana y familiar.

En los rituales funerarios, se descubren muchos signos de la fe cristiana, además de muchas otras creencias que fácilmente se confunden con ella; por esta razón surgen inquietudes en torno al sincretismo religioso, la purificación de algunas prácticas, la forma de vivir y entender la fe; se intentó dar respuestas a estos interrogantes desde la metodología de la lectura creyente de la realidad, la cual se desarrolla en tres momentos:

1. Marco Contextual de la praxis histórica o evangelizadora: Delimitación del contexto social, económico y evangelizador de la localidad de Bosa, con el fin de reconocer con mayor claridad la problemática central. Esta localidad, como se ahondará más adelante, es fruto de los desplazamientos internos del país a causa del conflicto armado. Razón por la cual, tiene dificultades de orden público, ventas ambulantes, hacinamientos, delincuencia, entre otros. Sin embargo, cuenta con muchas instituciones que procuran acompañar a la población. Puntualmente, la Iglesia brinda catequesis, educación y programas de emprendimiento para mitigar un poco la desigualdad social y la falta de recursos económicos permanente.
2. Marco Iluminativo: Análisis de las realidades a partir de autores, pensamientos y propuestas relacionadas al proceso investigativo. Puntualmente, en esta investigación los textos más relevantes fueron: *La incidencia de la piedad popular en el proceso de Evangelización de América Latina*, *El Crecimiento urbano de la localidad de Bosa: El caso del cementerio municipal 2000-2006*, *Directorio de la piedad popular*, *Lumen Gentium* y *Religiosidad popular en Bogotá*.
3. Marco Interpretativo: El discernimiento evangélico de la realidad permite buscar posibles soluciones a la problemática descubierta: **las prácticas erradas en torno a la piedad popular en el cementerio de Bosa.**

Cada uno de estos momentos, se desarrolló en un periodo de tres a seis meses, con el debido acompañamiento del sacerdote Martín Gil, quien estuvo como guía en el desarrollo del mismo. Cabe resaltar, que este trabajo fue desarrollado en tiempos de la Pandemia del covid-19 (2019 a 2021). Así que, algunos aspectos se desarrollaron someramente debido al aislamiento y, por lo cual, podría considerarse que la investigación aún puede nutrirse con nuevos aportes.

Un adelanto conclusivo es que, en las realidades humanas, toda la piedad popular es una riqueza antigua en el modo de asumir la cercanía de Dios; es un medio pastoral que debe trabajarse para madurar la fe en torno a la celebración litúrgica; es un espacio personal y comunitario de devoción sencilla al Señor; es un lenguaje de humildes y pequeños para significar la mistagogía de las realidades divinas. Ante esta perspectiva, se insiste permanentemente en la purificación y adecuada orientación de estas expresiones en la vida de los creyentes.

Descripción de la praxis histórica o evangelizadora³²

El cementerio de Bosa data, aproximadamente, del año 1844. Según los trabajos y textos acerca de este lugar, el territorio era, en sus orígenes, de los indígenas pertenecientes al cacique Techotiva, los cuales fueron heredados a sus descendientes, familias de procedencia Muisca. Por eso su nombre Bosa que significa "cercado del que guarda y defiende las mieses". Estas comunidades se dedicaban al pastoreo y al cultivo de cebada, trigo, Papa, alverja y hortalizas. Tenían también cultivos de plantas medicinales, con las cuales realizaban sus curaciones. Actualmente, pueden conocerse en el Cabildo Muisca ubicado en la localidad.

Los miembros de estas familias cedieron un pequeño terreno para enterrar a quienes iban falleciendo y practicar sus ritos funerarios, como recuerdo a memorias del pasado. Para ellos la muerte significa el retorno a la tierra de la cual se proviene y la cual provee. En la actualidad, se ubican al interior del cementerio las tumbas de los primeros pobladores de Bosa, en su mayoría en forma de sarcófagos y respetando la arquitectura original.

La localidad de Bosa se encuentra al sur occidente de la capital colombiana. Al norte limita con la localidad de Kennedy, con Ciudad Bolívar al Oriente, Fontibón al Noroccidente y los municipios de Mosquera al occidente y de Soacha al Sur... en su territorio se conserva un grupo de descendientes directos de los Chibchas,

localizado en los barrios de San Bernardino y San José (Aguirre, 2015, p.58).

Durante la época de la colonia, Nicolás de Federman, Sebastián de Belalcázar y Gonzalo Jiménez de Quesada disputaron la propiedad de este territorio, mientras los indígenas perdieron la potestad de sus tierras por robos o engaños de los colonos. Quien ganara los terrenos debía adoctrinar en la fe católica a los aborígenes, así se crea la Capilla Doctrinera en el siglo XVI.

Esta capilla, es la actual Parroquia de Bosa San Bernardino, la cual es encargada de la administración del cementerio y tiene un gran movimiento pastoral en grupos como: Animación bíblica, Catequesis sacramental, adoración nocturna, pastoral de salud, ministros extraordinarios de la comunión, peregrinaciones.³³

La Comunidad claretiana, desde sus inicios de apostolado, ha significado para la localidad una presencia activa y constante de Cristo en las realidades; al recibir niños para brindarles educación y catequesis, al realizar proyectos de cultivos orgánicos, al acompañar a las familias con alimentos y por la dedicación permanente de los sacerdotes para administrar los sacramentos. Todo ello empezó en la época en que Bosa aún era un municipio alejado de la ciudad, incluso se veían familias de indígenas y campesinos todavía dedicados a la agricultura y el cuidado de ganado; las mujeres en su mayoría se dedicaban al cuidado de los niños y a confeccionar ropa.

La violencia y la exclusión, constante en el país, generará un enorme flujo de personas que a partir de la década de 1960, principalmente, llegarán a la ahora localidad séptima de Bosa, perteneciente a la ciudad de Bogotá. Ese crecimiento poblacional obligará a la comunidad religiosa a redoblar sus esfuerzos y expandir su acción pastoral y evangélica a los barrios que se estaban formando (Aguirre, 2015, p.65).

Pero no solo la comunidad claretiana estaba presente, pues "Bosa fue escogida por gobiernos y comunidades religiosas como un lugar propicio para la ubicación de centros educativos, que inicialmente solo permitieron el acceso a lo que podría llamarse la descendencia de la aristocracia criolla" (Pulido, 2011, p.33) Aparece el Colegio de Nuestra Señora de Nazareth para la educación de señoritas (año); en 1890 el Monasterio de las Hermanas de la Visitación y, anexo a éste, la panadería más sobresaliente del sector. Y, por supuesto, la casa de Retiros de Emaús perteneciente a la Arquidiócesis de Bogotá y con más de 100 años de experiencia brindando servicios de acompañamiento espiritual a las personas del sector. Se resalta,

igualmente, las comunidades diocesanas parroquiales y pastorales que se han ido conformando en torno a estas más antiguas.

En el año 1954 inicia el proceso de urbanización del sector. Bosa pasa, de ser un municipio, a ser de la ciudad de Bogotá. A los alrededores del casco histórico de Bosa comienzan a extenderse calles, negocios y viviendas que progresivamente conforman barrios fuera de las normas de urbanización por sus bajos costos, pero sin servicios básicos.

En 1972 Bosa se convierte en localidad de Bogotá y en el año 2000 se da inicio al nuevo *Plan de Ordenamiento Territorial con: la recuperación del espacio público y la ampliación de calles y avenidas*, procurando la demolición de algunas viviendas. El cementerio de Bosa, que en años anteriores había sido ubicado en un lugar espacioso, rodeado de zonas verdes y alejado del casco urbano, ahora se encontraba rodeado de casas y con un desarrollo importante del sector comercial de la localidad. En el año 2006 se propone la demolición del cementerio y la reutilización de este terreno, pero la comunidad logró impedirlo y buscan, todavía, que este cementerio sea reconocido como patrimonio nacional.

Identificación de la problemática de la praxis histórica o evangelizadora

La localidad de Bosa presenta una problemática social bastante amplia: falta de recursos económicos, falta de educación y por ende escasas oportunidades laborales, ventas ambulantes en exceso, dificultades de orden público, hacinamientos, migraciones constantes y arribos de personas de otros lugares; además es un sector necesitado de catequesis y acompañamiento pastoral permanente. Desde sus orígenes, se reconoce una constante inclinación hacia lo sagrado y prácticas de piedad popular.

Sobre la piedad popular expresada en el cementerio de Bosa, al acercarse más detalladamente a las prácticas habituales de los visitantes se descubren las siguientes (Cfr. Texto Pulido Neuta)

Lunes a las almas del purgatorio

Los visitantes, en horas de la noche y a la entrada del cementerio e incluso en la puerta, encienden velas pidiendo favores a las almas del purgatorio o en acción de gracias por los favores recibidos. Algunos con una intención especial realizan los nueve lunes a las almas y cuando se cumple su petición pagan una Misa.

Prácticas de brujería

Se encontraron en algunos osarios y cenizarios donde se ven cabos de vela negra, lápidas ahumadas o retiradas, restos de tabaco o ropa vieja, fotos enterradas, etc.

Prácticas de santería

Restos de vela de cebo de colores con significado especial pidiendo a las almas cosas específicas y placas de agradecimiento sobre las placas de los difuntos.

Devoción a imágenes religiosas

Algunas placas decoradas e incluso mausoleos familiares con estatuas, en su mayoría, de la Virgen del Carmen, el Divino Niño o el Señor de los Milagros. También se encuentran artículos religiosos como escapularios y camándulas sobre las cruces de las tumbas en tierra.

Prácticas no del todo religiosas, pero sí comunes

Llevar música, comida o agua al difunto; llevarle fotos de la familia o botellas de cerveza; pintar en las lápidas signos de equipos deportivos e incluso maquetas, juguetes o fotos que representan los bienes materiales.

Festejar o recordar el aniversario de difunto

Consiste en visitar al difunto el día exacto de su aniversario, ofrecer oraciones, cánticos o rezos en lengua indígena. Acto seguido se celebra una pequeña comida en su honor y se recuerdan historias como un acto familiar.

Todas son prácticas desarrolladas conforme a la región de procedencia de cada familia, pues Bosa es una región multicultural; se descubre cierto sincretismo porque unas prácticas se mezclan con otras. Son realidades que necesitan ser evangelizadas para descubrir el significado cierto de la muerte y expresar adecuadamente el debido respeto a los difuntos, sin olvidar que es un paso necesario, pero doloroso que requiere un acompañamiento idóneo.

Para los pobladores de Bosa el cementerio es un lugar propicio para recordar a sus difuntos e incluso intentar compartir con ellos. Ya lo mencionaba Alvarado: "La clase baja bogotana, concibe el cementerio como un lugar común para vivos y muertos" (Alvarado, 1991, p. 54) Es común ver grandes cantidades de personas, los lunes en la entrada del cementerio, expresando su devoción a las almas del purgatorio; o ver un grupo de personas llevando comida, regalos y música para el difunto. Las dos son claras expresiones de la fe, la pregunta es ¿Qué tipo de fe buscan expresar?

Los cristianos, desde sus inicios, intentaban sobrepasar sus fiestas y celebraciones religiosas en reemplazo de fechas y celebraciones paganas sin catequizar adecuadamente, pues su intento era cambiar, opacar, trasponer las celebraciones en algo cristiano, aprovechando que se concentraba una gran cantidad de personas; por ejemplo, el "solsticio de invierno", "equinoccio de primavera", "Ipercalia o fiesta de la fecundidad de la mujer" y "parentalia" eran fiestas o celebraciones paganas, que los Padres de la Iglesia tomaron y en estas fechas colocaron celebraciones cristianas: la navidad, la pascua, presentación del niño Jesús y purificación de María, la de la cátedra de San Pedro, respectivamente. (Cfr. Maldonado, 1975) Lo preocupante de estos hechos, es la poca profundidad o sentido cristiano que daban a estas fiestas los "paganos" o culturas originarias; por ejemplo, muchos en México han aceptado a la Guadalupana, pero no por ser la Madre de Dios, sino porque les representa de algún modo a Tonantzin, diosa madre mexicana (Cfr. Von Guobeser, 2013, p.151). Este es apenas uno de los tantos casos en América, desde esas épocas surge la piedad popular. Y nos invita a interpelarnos si ¿Hubo una adecuada catequesis o simplemente hubo simbiosis de creencias?

La muerte, una realidad inevitable

La forma de concebir la muerte puede tener variables considerables en cuanto a cultura, religión, sociedad y economía.

Desde el Antiguo Testamento no existe homogeneidad respecto a la muerte, sino una evolución en la forma de comprenderla. Primero se le relacionaba con el mal, el pecado, un castigo, la desesperanza (cfr. Gn. 3,19; Gn. 6,3-8; Ex. 12,29-36). Posteriormente, los creyentes reconocen que incluso en la muerte, en el sheol o lugar de los muertos, Dios acompaña a sus fieles (cfr. Sal 16,9-10; 49,16; 73,23-28). Finalmente, se reconoce la principal creencia, Dios es tan poderoso que no solo acompaña en la muerte, sino que la vence con la resurrección (cfr. Ez. 37,1-14; Is. 25,8; 26,19; Dn. 12,2; 2Mac. 7,9.11.14.23). La creencia de la Resurrección toma mucha fuerza en el Nuevo Testamento, cuando la Pascua de Jesús da un significado nuevo a la vida y a la muerte.

Él y a partir de Él, la muerte ha adquirido un nuevo sentido. Su muerte en la cruz es un acontecimiento revelador de lo que es la muerte y su resurrección que es el triunfo sobre la muerte es el acontecimiento central de todo el cristianismo... adquiere toda su fuerza, su sentido y su valor definitivo (Galeano, 2010, p. 181).

Esta plenitud de sentido se descubre en textos donde la muerte es reducida a un sueño sencillo, del cual Jesús puede levantar (Lc. 8,52; Mc. 5, 39; Jn. 11,11-14); cuando

el pecador muere, no perece pues Dios espera su conversión (Lc. 13,2-9); la fe en Cristo, cumplir sus mandamientos, permite alcanzar la eternidad en su presencia (Jn. 6,50-58; 8,11-14). Es justamente, a través de la fe en Cristo, como el apóstol Pablo resignifica la muerte, entendida como esclavitud, consecuencia de la naturaleza de pecado del hombre (Rm. 15,12-21; 1 Co. 15,42-49; Gal. 3,23), naturaleza de la "carne" que lo separa de Dios (Rm 7,5-14; Gal. 6,7). Pero justamente Cristo hecho hombre por la Encarnación, muere en la cruz y resucita, venciendo las ataduras de la muerte y alcanzando para los hombres la eternidad (2 Cor. 5,21; Gal. 3,13).

El apóstol muestra que el primer objetivo de Cristo ha sido rasgar el decreto de muerte y de condenación que pesaba sobre la humanidad. Jesús viene a restaurar la inmortalidad prometida. De hecho, la restituye en dos etapas: procura una eternidad de vida bienaventurada y la resurrección gloriosa (Becqué, 1961, p. 89).

Surge, a partir de esta concepción, la esperanza de una vida eterna. Junto a la esperanza de que la muerte no termina con todo, nace también la angustia respecto a lo que sucede en la vida eterna. ¿En qué lugar se encuentra el alma? Aparece en escena la pregunta sobre el juicio final: ¿Qué sucede cuando el alma no está del todo preparada para este encuentro eterno con Dios?

Algunos textos bíblicos pareciera que hablaran sobre el juicio final y la clara separación de buenos, creyentes; misericordiosos y malos; no creyentes, indiferentes (cfr. Mt. 25, 31-46; Lc. 16,19-313) Sin embargo, es la Tradición y el Magisterio quienes lo aclaran más detalladamente.

Unidad de los cristianos con la oración de intercesión

Surgen dudas en torno a la eternidad y nace la creencia de que al morir las almas son enviadas a ciertos lugares o estados por toda eternidad: cielo, purgatorio o infierno. Ante estas inquietudes, la Iglesia desarrolla un tratado teológico específico (Escatología), donde se exponen dichas cuestiones y desde muchos puntos de vista históricos, culturales y bíblicos se da lugar a discusión. En este caso puntual, nos ocupa la creencia del purgatorio y la necesidad de orar por las almas de los difuntos para que estas alcancen el descanso en la plenitud con Dios.

Las Sagradas Escrituras no hablan del purgatorio. Sin embargo, algunos textos bíblicos son entendidos como referentes a éste, pues hablan del fuego purificador. Ahora bien, desde los primeros siglos de la Iglesia se realiza la oración por los difuntos para que puedan alcanzar el estado de eternidad junto a Dios.

Así, pues, hasta que el Señor venga revestido de majestad y acompañado de sus ángeles y, destruida la muerte, le sean sometidas todas las cosas, de sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; otros, finalmente, gozan de la gloria, contemplando «claramente a Dios mismo, Uno y Trino, tal como es» (LG. 49).

Así nace la creencia profunda de un "espacio", en el cual las almas se preparan, se limpian, se purifican de sus pecados para alcanzar una eternidad con Dios. Comienza, desde inicios de la comunidad cristiana, la necesidad de orar por los difuntos, confiados en que participarán en algún momento de la eternidad gloriosa del cielo. Esta oración de intercesión es lo que unifica a la Iglesia presente en el cielo, el purgatorio y la tierra (CEC 954-959).

Otras expresiones en torno a la muerte

Por el contexto cultural indígena en que se ubica el cementerio de Bosa, son los ritos en torno a la muerte por parte de la comunidad Muisca, los cuales, en sí mismos, son diferentes a causa de sus creencias y tradiciones propias.

Cuando un miembro del cabildo muisca muere se realizan expresiones que convocan a toda la comunidad. Primero, se toca música con instrumentos propios o se escuchan el himno nacional y se conforma una pequeña caravana que acompaña el cuerpo a pie hasta el cementerio. Segundo, nunca se coloca el ataúd en un carro fúnebre porque el pueblo tiene la misión de acompañarle hasta el final, seguido de la Eucaristía, la cual ya reciben como algo propio del contexto en que se encuentran y también como parte del servicio recibido por los sacerdotes del cementerio.

Luego de la Eucaristía, continúan a pie hasta el lugar en que se deben depositar los restos. Para finalizar, realizan un compartir comunitario de comida y bebida en torno al difunto; como pueden ser pensadas erróneas estas prácticas, deben salir del cementerio y compartir desde otro lugar. Estos compartires familiares se hacen no solo el día de la muerte, sino también en el novenario, al mes, a los tres meses y al año.

Existe una práctica muy común para ellos, pero que deben realizar clandestinamente, pues para quienes profesan la fe cristiana estas son ciertamente sacrílegas:

Extraer huesos de una tumba y pasarlos dentro de otra: Para el Muisca el valor de la familia trasciende la misma muerte. Por lo cual, intentan al máximo enterrar a todos los miembros de la familia juntos o al menos en el mismo espacio. Cuando esto no se hace posible, deben entrar en la

noche al cementerio y con ayuda del sepulturero, extraen los huesos y pertenencias para que sus parientes se mantengan juntos para siempre. (Cfr. Panqueba, pp. 52-61).

La religiosidad popular y su presencia en el culto a los difuntos

Al hablar de religión, del latín religare, se expresa la relación existente entre el ser humano y un ser trascendente, expresada en la práctica de su conciencia. La “fe popular” se entiende como la manifestación o expresión de la fe religiosa de un grupo de personas en acontecimientos que les identifica como pueblo y se expresa en una cultura por medio de la religiosidad popular; definida como “la religiosidad de la gente creyente que no puede menos que expresar públicamente, con sincera y sencilla espontaneidad, su fe cristiana, recibida de generación en generación, y que ha ido configurando la vida y las costumbres de todo su pueblo” (Silveira, 2019)

Por su parte, el Directorio de piedad popular y Liturgia la define como “una experiencia universal: en el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas, está siempre presente una dimensión religiosa” (no. 10). Parece que la Piedad y la religiosidad es lo mismo, pero hay un matiz que los diferencia. La piedad es lo que se cree en lo más profundo del corazón y la religiosidad es como se expresa aquello que se cree. Es preciso unir estos aspectos para no reducir las expresiones de la religiosidad popular a costumbres sociales, psicológicas vacías, supersticiones.

“La espiritualidad es la disciplina teológica, que fundada sobre los principios de la revelación, profundiza en la experiencia cristiana” (Torres, 2008) El propósito de la espiritualidad es tener una vida plena, que genera una transformación personal y social, a causa de un profundo conocimiento intelectual y afectivo de Dios. En el caso del cristianismo, todo ello surge por la docilidad del Espíritu, lo que permite desarrollar las dimensiones esenciales de toda espiritualidad: el camino hacia el interior, el camino a lo trascendente y el camino hacia otros.

La pregunta en este caso sería: *¿es posible vivir una espiritualidad profunda a través de las expresiones de religiosidad popular?*

En su texto “Espiritualidad Hoy: una mirada histórica, antropológica y bíblica”, Alirio Cáceres realiza una exposición histórica en torno al tema de la espiritualidad en la comunidad eclesial. La “espiritualidad cristiana nació en medio de una expectativa escatológica: Jesús, que introdujo el Reino de Dios en la historia, propuso a su vez la llegada del Reino de Dios: el acto final de Dios en la historia. Esta realidad plantea dos exigencias: una de carácter

ético, que es vivir la verdad; y otra de carácter personal, interrelación dirigida a la unión con Dios en el amor” (2008, p. 385).

En sus orígenes, los cristianos veían de suma importancia la intervención y guía del Espíritu Santo en su desarrollo comunitario. Incluso, con las dificultades surgidas por la extensión del cristianismo en lugares paganos que desfiguraron las enseñanzas evangélicas, la espiritualidad cristiana era de profundo carácter comunitario y se vivía desde lo cotidiano. Su estilo de vida, basado en una experiencia fuerte de encuentro con el Resucitado, generaba sólidas convicciones y experiencia de comunión; se expresaba en un amor a toda prueba y sin condiciones.

En los primeros siglos, la espiritualidad se nutre de la Sagrada Escritura, escuchada de la voz de los Padres, surgiendo personalidades y comunidades monacales influyentes. Inicia la escolástica; es el momento histórico de cuestionamiento espiritual, nacen las órdenes mendicantes, las reformas monásticas y los semilleros de espiritualidad popular. Se inicia, en esta época, la división entre teología y espiritualidad. Desde entonces y hasta el Concilio Vaticano II, se genera un distanciamiento radical entre ambas, además de fraccionar dicha espiritualidad en diversas expresiones y formas de manifestarla, surge la devotio moderna, la mística y ascética, además del sincretismo religioso.

La **devotio moderna**, básicamente, intenta generar una espiritualidad más afectiva y popular, por medio de expresiones exteriores de piedad como objetos, símbolos e imágenes. Además de centrarse en la humanidad de Cristo como principal fuente de imitación. La **mística y ascética** surge de experiencias espirituales profundas. Ligadas, especialmente, a la meditación de textos bíblicos o tiempos de silencio para contemplar los misterios de la acción de Dios. También, es una fuente espiritual muy afectiva, pero siempre acompañada de las enseñanzas doctrinales.

Finalmente, el **sincretismo religioso** -al menos en América Latina- surge de la evangelización misionera. Se intentaba enseñar y establecer la fe católica en regiones nuevas, de las cuales se conocía muy poco en cuanto a su cultura, desembocando en una mezcla de creencias y tradiciones, donde los habitantes autóctonos, por miedo, ignorancia o presión social, asimilan la nueva enseñanza religiosa con aspectos semejantes a la propia. Sucedió así en la región latinoamericana, donde la evangelización ocurre durante la conquista y colonización. Los pueblos autóctonos del continente eran explotados por los encomenderos y sus

derechos eran vulnerados. Los indígenas y los africanos eran irrespetados como personas y se les intentaba impartir una fe desconocida, después de que se les privara de su dignidad.

Los misioneros encontraron a los indios establecidos en sus tierras. Durante siglos, los esclavos africanos fueron desarraigados de su tierra y arrojados a un nuevo mundo cultural ya establecido. Fue en esa terrible situación que conocieron el evangelio. Ambos grupos humanos realizaron una síntesis propia entre el evangelio y su cultura (Pontificia Comisión para América Latina, 2011, p. 43).

Por dificultades del lenguaje, las diferencias culturales y la incapacidad de transmitir el mensaje evangélico, los misioneros utilizaban imágenes de Jesús y de la virgen María, haciendo carne y vida la fe en la realidad cultural americana. De tal suerte que, se integran las creencias autóctonas con las *cristianas, generando un mestizaje en todo* el sentido de la palabra.

Es importante comprender que, en América Latina y el Caribe la religiosidad popular es una de las riquezas más fuertes y sólidas existentes para vivir su fe y expresarla ricamente en medio de su cultura. Ciertamente, esta es parte de la identidad de la Iglesia latinoamericana, es un tesoro del Pueblo de Dios, una sed que los sencillos conocen bien y los hace capaces de generosidad y sacrificio por manifestar la fe. (Cfr. Pontificia Comisión para América Latina, 2011, p. 179).

Desde la conferencia de Río de Janeiro en 1995, se invitó a una «intensificación de la vida litúrgica y de las genuinas formas de piedad y devoción cristianas» y aludió especialmente a la piedad arraigada a la Santísima Virgen María (Río de Janeiro 56 y 70). Pero especialmente Medellín y Puebla realzan “el valor de la piedad popular como un conjunto de prácticas que han de ser atendidas y promovidas como válidos instrumentos para la vida de fe” (Río de Janeiro 32). Santo Domingo y Aparecida dan muestra de la inmensa riqueza allí encontrada para la vida espiritual de los fieles. En muchos sectores latinoamericanos, donde hacen falta sacerdotes o comunidades cristianas estables o incluso en momentos de persecución, es la religiosidad y la piedad popular las que han mantenido viva la fe, es lo único que tenían y con lo único que han sobrevivido (cfr. Solórzano, 2011)

Francisco continúa con esta línea de las conferencias latinoamericanas y, siendo cardenal, afirmó que “revalorizar la religiosidad popular es revalorizar el propio pasado de la iglesia como también su continuidad histórica entre los hombres del pueblo latinoamericano” (Bergoglio, 2008).

Una de las expresiones más conocidas en este tema son las Novenas. Se las toma como una expresión bastante popular y cercana a las personas, pero ¿son certeras en la construcción de la fe? Poco se conoce respecto a quién las inventó o cómo surgieron.

Respecto al número nueve, se comenta sobre la importancia ritual de los números en diferentes culturas, las novenas no eran propiamente católicas. ¿De dónde surge esta adaptación? Sobre la elaboración temática, debe tenerse cuidado pues su contenido teológico y doctrinal no siempre está bien fundamentado, pero responden a necesidades o presiones humanas determinadas como la guerra, la enfermedad, la angustia, la dificultad, la muerte y la ausencia de seres queridos; pareciera que las novenas presentan un remedio para calmar la angustia. (cfr. Arboleda 1999, pp. 29-32)

En cuanto al tema de la muerte, sigue la tradición de orar por el alma de los difuntos, confiados en que sus oraciones les ayudarán a purificarse y alcanzar la eternidad con Dios; además de aliviar, en cierta medida, el dolor de una separación aparentemente definitiva de sus seres queridos

Es indudable el impacto del tema de la muerte para todas las culturas y especialmente para la colombiana, en la cual la muerte es un hecho cotidiano por las condiciones de violencia en las que se ha desenvuelto el país (Balanta, 2012, p. 240)

Ya se ha mencionado que, en el cementerio de Bosa se vive una devoción muy antigua y popular en la Iglesia, “las Benditas almas del purgatorio”. Cada lunes muchas personas se acercan a encender velas y orar por el descanso eterno de sus difuntos, van a sus tumbas, pagan Misas o responsos por su alma. También se ven expresiones no tan aprobadas por la Iglesia: personas que hacen rezos y cultos individuales, ofrecen novenas al ánima sola o la mano poderosa con intenciones o favores, incluso se roban objetos o restos de las tumbas. También, están las personas que hacen novenarios por el eterno descanso de sus difuntos. Claramente se percibe el sincretismo de prácticas religiosas (Cfr. Alvarado, 1991, pp. 53-58).

Esta devoción permite la vivencia de la caridad, pues como Iglesia, existe unidad entre vivos con almas purgantes y celestiales, encontrando así herramientas que permiten el intercambio de bienes y favores. ¿De dónde surge esta creencia?

“Revalorizar la religiosidad popular es revalorizar el propio pasado de la iglesia como también su continuidad histórica entre los hombres del pueblo latinoamericano”

Santo Tomás habla de que la caridad cristiana debe practicarse con vivos y difuntos, pues la oración es un rasgo filial que vence a la misma muerte. Las limosnas y sufragios por los difuntos como medios de contrición para sus penas eternas. También Santa Gertrudis dice que la oración por las almas del purgatorio será recompensada por Dios. Pero, en muchas ocasiones, se descubre una especie de intercambio, pues mientras los vivos oran por los difuntos; ellos, por su parte, apoyan a quienes sufren, librándose de sus angustias (Cfr. Ruíz, pp. 39-43)

Al analizar estas realidades, se concluye que deben purificarse algunos ritos y procurar una formación doctrinal, pero no puede descartarse la religiosidad popular como un impedimento para profundizar y madurar la adhesión a Cristo, pues correctamente enfocada, es un medio cierto para la espiritualidad. "Podemos decir que la religiosidad popular se encuentra en el alma de nuestros pueblos y es lugar de encuentro con Jesús. Su acompañamiento, acogida y servicio pastoral, ha tenido y tiene incluso hoy, muy diversos niveles" (Silveira, 2019, p. 82).

La religiosidad popular mal llevada genera interpretaciones deformadas de la fe. Por ello, es necesario «favorecer la mutua fecundación entre Liturgia y piedad popular que pueda encauzar con lucidez y prudencia los anhelos de oración y vitalidad carismática que hoy se comprueba en nuestros países» (Puebla, 465). Pablo VI reconoce atributos y situaciones que alertan a la iglesia para que no caiga en desviaciones o supersticiones que alejen al creyente de la verdadera adhesión al evangelio y que, incluso, pueden llevar a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial.

Pero cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamamos gustosamente "piedad popular", es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad (EN. 48)

Son razones, más que suficientes, para reconocer el valor subestimado de la religiosidad en los pueblos latinoamericanos. Debe dejarse la concepción de prácticas ignorantes y vacías para buscar la maduración de estas prácticas y que ellas desemboquen en la imitación de Jesucristo.

Propuestas en realidad de frontera

El cementerio de Bosa ha tenido un cambio estructural y un renacimiento patrimonial: cierre y restauración de bóvedas y osarios; recuperación de basuras, realizando compostaje y reciclaje; creación de un archivo e inventario; reorganización de cenizarios; recuperación de espacios públicos y adecuación de locales comerciales (Cfr. Rivera, 2014). Además de trabajar con diversas instituciones y mejorar los elementos de protección del personal, implementando normas en el marco legal.

Se atiende a muchos feligreses para sus necesidades funerarias, pero no existe dentro del plan pastoral un apartado específico para el acompañamiento espiritual o catequético de los asistentes al cementerio. El párroco cuenta que la comunidad se interesa mucho por el trabajo con las personas del sector, no sólo en temas de catequesis, sino también para prevenir la discriminación étnicoracial, el consumo de sustancias o el participar de la delincuencia. Esto a través de trabajos con afrodescendientes, migrantes e indígenas; la elaboración de huertas comunitarias, el acceso a la educación y el trabajo. Por supuesto, se desarrolla la catequesis sacramental y las diversas actividades de participación parroquial. Sin embargo, y pese a la excelente organización, el párroco comenta que fuera de los arreglos locativos y, por supuesto, la administración para ofrecer servicios eucarísticos y funerarios, el cementerio no cuenta con nada más.

Se percibe, al abordar esta realidad, una ausencia en el acompañamiento de una fe adecuada, conforme a las enseñanzas eclesiales, teniendo en cuenta que no es este un espacio totalmente eclesial, puesto que recibe infinidad de credos y culturas, lo cual permite descubrir rituales y cultos muchas veces opuestos a la fe: buscar de los muertos favores sobrenaturales; prácticas de santería y adivinación; rezos con fines contrarios a la fe; inhumación de huesos para realizar magia, etc. Incluso, en algunos casos, los sufragios o ritos católicos son entendidos con otros fines y deseos, tal es el caso de las oraciones por las almas benditas, culto en que la Iglesia pide para ellas la purificación para el encuentro pleno con Cristo, mientras para algunos feligreses es la oportunidad de obtener favores personales. Sería preciso generar acompañamientos formativos de diálogo y escucha en torno a este tema puntual (cfr. Directorio sobre la piedad popular y la liturgia).

Es una realidad frontera, por lo cual la Iglesia rara vez hace presencia en este ámbito, pero está llamada a evangelizar incluso en este lugar. Se propone por ello, la creación de una **Pastoral de escucha, acompañamiento y evangelización en el cementerio de Bosa**, espacio anexo a "gestión y administración". Su objetivo principal sería la articulación entre procesos administrativos funerarios, celebraciones litúrgicas y acompañamiento en las expresiones

de fe y religiosidad popular en la conmemoración de los muertos; con el fin de purificar las prácticas realizadas a una adecuada forma de vivir y celebrar la fe.

En sintonía con la reciente solicitud del Papa Francisco sobre una "pastoral de escucha", se descubre que en este sector eclesial falta acompañamiento a las familias en su difícil proceso de la partida de sus seres queridos, todo desde la perspectiva de la fe.

Conclusiones

A nivel personal, se transforma mi visión sobre la religiosidad popular. Al principio la pensaba como ritos vacíos y sin necesidad, hoy comprendo que esta práctica bien llevada, es un medio muy útil para acrecentar la fe en Cristo y también es un medio práctico para compartir la fe con personas humildes y sencillas. Pude reconocer con argumentos, que no es un tema errado sino de gran riqueza que contribuye a la espiritualidad.

A nivel de Iglesia particular: La localidad de Bosa es un sector de personas muy sencillas, por lo cual la religiosidad

popular hace que la fe sea más cercana a la gente. Sin embargo, hace falta un acompañamiento de tipo catequético, para explicar el sentido profundo de estas prácticas y orientarlas a la vivencia real de la fe, pues aún las personas las realizan como actos mágicos y desligados a su propia vida de fe.

A nivel teológico: La religiosidad popular es un tema muy analizado y estudiado, pero, en términos generales, todavía desconocido. Se requiere una profundización en prácticas de evangelización reales para abordar esta temática. La reflexión no es suficiente si no se inicia con la acción.

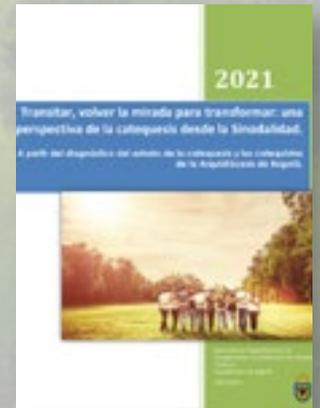
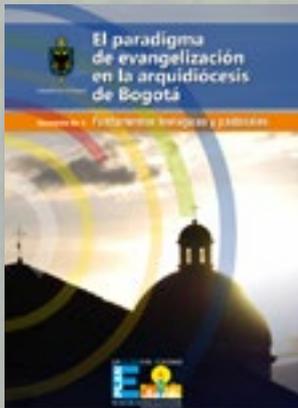
A nivel de la praxis histórica/evangelizadora: El principal reto es resignificar la religiosidad popular como un tesoro de fe que, bien acompañado, puede generar en las personas procesos de conversión profundos. Es tarea de la teología quitar el tinte mágico y supersticioso de estas prácticas, para que los fieles los tomen como medios para acrecentar su fe y mejorar su vida.

Referencias

- Aguirre, C. (2015). Constitución del sujeto en las prácticas pedagógicas de la Comunidad Claretiana 1970-1999. (Monografía de grado) Universidad Pedagógica Nacional.
- Alvarado, B. (1991). Religiosidad popular en Bogotá. (Monografía de grado) Fundación Universitaria Monserrate.
- Arboleda, C. (1999) El Politeísmo católico: Las novenas como expresión de una mentalidad religiosa. Colombia s. XIX-XX. Ed. Ciencias Eclesiásticas, Universidad Pontificia Bolivariana.
- Balanta, N. (2012). El lenguaje fúnebre en Bogotá. *Tecnura*, 16, 239-246. <https://doi.org/10.14483/22487638.6825>
- Biblia de Jerusalén (1975) Desclé de Brouwer, Bilbao
- Becqué, M.L. (1961) Resucitaré. Casall I Val, Andorra.
- CELAM (2007) Documento Conclusivo Aparecida. San Pablo, Bogotá.
- Congregación para el culto divino (2002) Página del Vaticano. Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia. En: http://www.vaticano.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_sp.html
- Galeano, A. (2010) Visión Cristiana de la historia. Ensayo de escatología. San Pablo, Colombia.
- Juan Pablo II (1992) Catecismo de la Iglesia Católica
- Juan Pablo II (1999). Ecclesia in América. Exhortación Apostólica postsinodal sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. Ed. San Pablo, Bogotá.
- Maldonado, L (1975) "Liturgia" En: Religiosidad popular, nostalgia de lo mágico. Madrid, ediciones cristiandad. p. 321-36
- Panqueba, J. (2005) El "otro" lado de Bogotá: Memoria cotidiana e identificación histórica de la comunidad indígena muisca de Bosa. Programa de maestría en ciencias sociales especialidad en estudios étnicos 2002- 2004. FLASCO
- Pablo VI (1964) Lumen Gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia. San Pablo, Bogotá
- Pablo VI (1975). Evangelii Nuntiandi. Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la evangelización del mundo contemporáneo. Ed. San Pablo, Bogotá.
- Pontificia Comisión para América Latina (2011) Incidencia de la piedad popular en el proceso de Evangelización en América Latina. Editrice Vaticana
- Pulido Neuta, A. (2011) El Crecimiento urbano de la localidad de Bosa: El caso del cementerio municipal 2000-2006. (Tesis de pregrado en Historia) Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Ruiz, I. (2003) La Devoción a las Benditas Almas del Purgatorio (Monografía de grado) Universidad de los Andes.
- Solórzano, L. B. (2011). Aspectos que sería necesario purificar para que la piedad popular sea un válido y eficaz instrumento de encuentro personal y comunitario con el Señor. En Pontificia Comisión para Latina, La incidencia de la piedad popular en el proceso de Evangelización de América Latina (págs. 145-178). Vaticano: Editrice Vaticana.
- Bergoglio, J. (15 de marzo de 2008). Religiosidad popular como inculcación de la fe. En: https://www.arzbaires.org.ar/inicio/homilias/homilias2008.htm#cultura_y_Religioidad_popular
- Cáceres, A. (julio-diciembre de 2008). Espiritualidad Hoy: una mirada histórica, antropológica y bíblica. *THEOLOGICA XAVERIANA*, 58(166), 381-408.
- Cerón, J. (2016, noviembre, 14) Un cementerio acorralado por las casas en Bogotá. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/bogota/cementerio-encerrado-por-casas-y-comercio-en-bogota-40036>
- Rivera, N.(2012) Renacimiento del Cementerio Parroquial de Bosa. Testigos en el cercado de las Mieses. Volumen 1 año 1, 36.
- Rivera, N.(2014) La ciudad de los cielos abiertos llamado Cementerio Parroquial de Bosa. Testigos en el cercado de las Mieses. Volumen 1 año 3, 31.
- Silveira, M. (2019) Religiosidad Popular en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas y en el Magisterio de Francisco. Palabra y Razón. *Revista de Teología, Filosofía y Ciencias de la Religión*, no. 16, pp. 81-94. En: <https://n9.cl/ugij2>
- Torres, I. H. (2008). Teología y Espiritualidad. Teología en los albores del siglo XXI (págs. 63-68). Arecibo: Universidad Interamericana de Arecibo.
- Von Guobeser, G (2013) Mitos y realidades sobre el origen del culto a la Virgen de Guadalupe. *Revista Gráfica*. Vol. 10 no. 1. pp. 148-160. Universidad Autónoma de México. En: http://www.tuac.edu.co/recursos_web/descargas/grafia/grafia10/08.pdf



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



<http://observatorio.archibogota.org.co/es/>



Observatorio@archibogota.org.co



@ObservatorioArq



/



Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Información: observarqui@unimonserrate.edu.co, observatorio@archibogota.org.co